

¡PIDO LA PALABRA!

Un periodismo cultural para una práctica intercultural

VILMA Tapia Anaya
Editora

**Friedrich Ebert Stiftung
Centro de Competencia en Comunicación para América Latina
IDEA Internacional
Fundación para el Periodismo**

¡PIDO LA PALABRA!

Un periodismo cultural para una práctica intercultural

Primera edición: noviembre de 2013

- © Friedrich Ebert Stiftung (FES)
- © Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional)
- © Fundación para el Periodismo

Editora:

Vilma Tapia Anaya

Autores:

Omar Rincón
Nancy Quispe
Nuria Paz Piqué
Verónica Cayoja Mita
Carmen Miranda Castillo
Jonatan Condori
Marcelina Cárdenas
Susana Gutiérrez
Jackeline Rojas Heredia
Ana María Tineo Fernández
Edwin Flores Aráoz
Franz Laime Pérez

Diseño: Nelson Mora Murcia

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las opiniones de la Fundación Friedrich Ebert, IDEA Internacional o la Fundación para el Periodismo

Toda solicitud de autorización para reproducir total o parcialmente esta publicación debe dirigirse a:

Friedrich Ebert Stiftung

Av. Hernando Siles N° 5998, esq. calle 14, Obrajes
Tel.: (591-2-) 2750005
La Paz, Bolivia

**Instituto Internacional para la Democracia
y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional)**

Strömsborg
SE-10334 Estocolmo
Suecia

IDEA Internacional

Programa Bolivia
Plaza Humboldt N° 54, Calacoto
Tel/fax: (591-2) 2775252
La Paz, Bolivia

Fundación para el periodismo

C. Hermanos Manchego 2558, 2° piso
Tel. (591-2) 2912639
La Paz, Bolivia

Depósito legal: 4-1-2912-13
ISBN: 978-99954-2-962-1

Impreso en:
Creativa 2 488 588

La Paz, Bolivia, noviembre de 2013

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
Vilma Tapia Anaya NOTA DE LA EDITORA	7
Omar Rincón PERIODISMO HACIA LA TRADUCCIÓN INTERCULTURAL INTRODUCCIÓN	9
Nancy Quispe YATIRIS Y AMAUTAS ANCESTRALES NOS RECUERDAN EL <i>THAKI SARAWI</i> O ‘EL CAMINO DE LO CORRECTO’	21
Nuria Paz Piqué HISTORIA DE LAS CACHASCANISTAS BOLIVIANAS	27
Verónica Cayoja Mita NO ES MORENADA, ES MÚSICA OEIN	39
Carmen Miranda Castillo LA AGONÍA DE UN PUEBLO DE PESCADORES	47
Jonatan Condori EL DESENCUENTRO POR EL TIPNIS	59
Marcelina Cárdenas FORMACIÓN DE UN HOGAR DE DOS CULTURAS	63
Susana Gutiérrez DE CAMBIOS DE APELLIDO A CAMBIOS DE IDENTIDAD	67
Jackeline Rojas Heredia UN NIÑO DIMINUTO DE UN AMOR ENORME	73
Ana María Tineo Fernández DE ‘EMPLEADA’ PASÉ A MANTENER A LA ‘PATRONA’	83
Edwin Flores Aráoz EL PELUQUERO DE PALACIO Y SUS HISTORIAS DE ORO	95
Franz G. Laime Pérez ¡PIDO LA PALABRA! ARUSKIPAÑAÑI	103

PRESENTACIÓN

El periodismo tiende cada vez más a desplegarse a través de diferentes especialidades, y una de ellas, muy relevante, es la que cubre el área cultural. El gran desafío en la Bolivia actual es cómo se perfila un periodismo que tenga una perspectiva de interculturalidad y descolonización, dos mandatos básicos de la nueva Constitución para la construcción del Estado Plurinacional.

La tarea, por tanto, es infundir en el periodismo cultural un nuevo sentido, una lógica de penetración profunda en la realidad boliviana que permita informar sobre los procesos de descolonización e interculturalidad. Es decir, un periodismo que vaya más allá de la cobertura de eventos artísticos; una práctica informativa con calidad narrativa que dé cuenta, sin estereotipos ni racismo solapado o abierto, de la riqueza y la densidad de la producción cultural de una sociedad tan diversa como la boliviana, sin caer en la fácil, y muy frecuente, práctica de la espectacularidad y la trivialidad. Que sirva para estimular el conocimiento mutuo y el respeto por la diversidad y la diferencia.

En esta línea, a través de una alianza entre el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral (IDEA Internacional), la Fundación para el Periodismo y la Fundación Friedrich Ebert (FES), y con el objetivo mayor de fortalecer las capacidades periodísticas, considerando que la calidad de la democracia también transita por los escenarios de la calidad periodística, se organizó el taller *“Periodismo cultural, interculturalidad y descolonización”*, que permitió debatir sobre el tema y practicar para la elaboración de formatos narrativos novedosos que se plasmaron en la escritura de 11 relatos de profunda sensibilidad, dando a conocer expresiones e historias de vida.

Así, la presente publicación es el resultado de un interesante experimento de reflexión, diálogo y entrenamiento que congregó a un grupo de periodistas de diferentes ciudades del país. El taller estuvo dividido en dos partes: una de reflexión teórica y otra práctica. En la primera se organizaron dinámicas imitando conferen-

cias de prensa mediante las cuales los especialistas Ximena Soruco y Xavier Albó expusieron las temáticas desde diferentes enfoques. Esto llevó a que cada periodista se esfuere por definir los términos interculturalidad y descolonización, sobre cuya base propuso temas a ser tratados en formatos de crónica y reportaje. La intención fue trabajar definiciones que, de manera general, necesitan ser procesadas, no tanto desde lo académico, sino a partir de las experiencias de vida de los participantes como miembros de una sociedad que arrastra un pesado legado colonial y desde sus prácticas propias como periodistas.

Las propuestas fueron discutidas ampliamente bajo la guía y orientación de Omar Rincón, director del Centro de Competencia de Comunicación de la FES (C3), y del periodista y poeta boliviano Rubén Vargas. Sobre la base de este trabajo, los participantes escribieron sus relatos con la orientación de la escritora Vilma Tapia, quien a su vez se hizo cargo de la edición del libro. Todo el proceso contó con la supervisión y el invaluable impulso de Cecilia Quiroga San Martín, consultora del área de Comunicación de la FES en Bolivia.

Con ello nos propusimos el reto de una práctica periodística más humana que muestre las manifestaciones culturales y permita tanto el autorreconocimiento como el conocimiento entre bolivianos. Esperamos que desde el periodismo cultural se pueda contribuir a profundizar un debate plural sobre descolonización y su interrelación con interculturalidad entre actores políticos e intelectuales.

Agradecemos a las personas que hicieron posible la realización del taller, así como la producción y publicación del presente libro.

Virginia Beramendi
Jefa de Misión para los Países Andinos
IDEA Internacional

Anja Dargatz
Directora FES Bolivia

Renán Estenssoro
Director Fundación para el Periodismo

NOTA DE LA EDITORA

El trabajo de edición acorta la distancia que hay entre la persona que escribió y la que lee. Acompañar la elaboración de este libro ha sido para mí una experiencia muy enriquecedora. Estoy entre los que piensan que todo soporte comunicacional comunica subjetividad, irremediablemente. Pero también creo que el diálogo completa nuestra condición humana. El diálogo nos permite expresar nuestra subjetividad, y recibir y acoger la de los otros.

He admirado profundamente el compromiso con los grandes temas de nuestra sociedad expuesto en estas crónicas. Me ha emocionado la manera en la que cada uno de estos periodistas se aproximó a un trozo de realidad para conocerlo y tratar de comprenderlo. Me ha emocionado más el resultado del gesto periodístico: la transmisión de las percepciones y los hallazgos. En estos textos se puede encontrar importantes advertencias, propuestas, reconocimientos, análisis, denuncias, homenajes, pensamiento...

Así como creo que todo lo que decimos está condicionado por nuestra estructura y que somos seres sin acceso alguno a la objetividad, creo que la cultura es un fenómeno social dinámico, cambiante, que se define y se redefine de manera continua en la convivencia, en la interacción, en el diálogo. Por esto me parece muy importante crear espacios de intercambio de subjetividades, espacios de conversación como el que abre e instala el trabajo común aquí realizado.

Agradezco la invitación que me hizo la Fundación Friedrich Ebert para colaborar con la edición de este libro y agradezco a cada uno de los autores de las crónicas, por la gran generosidad de sus textos. Sus experiencias son ahora parte de la mía y pronto agrandarán la de los lectores.

Vilma Tapia Anaya

Escritora

INTRODUCCIÓN PERIODISMO HACIA LA TRADUCCIÓN INTERCULTURAL

OMAR Rincón
omar.rincon@fescol.org.co

Director FESCOMUNICACIÓN, Fundación Friedrich Ebert en América Latina.
Profesor Asociado – Universidad de los Andes, Colombia.

Acerca del periodismo cultural, la interculturalidad boliviana y una experiencia para contar. El periodismo cultural está tomado por las bellas artes y el espectáculo. La plurinacionalidad boliviana pone en crisis el relato occidental de las artes. ¿Cómo re-inventar un periodismo en clave intercultural y plurinacional? He aquí el experimento de tres actos.

(i) La interculturalidad no sirve para el periodismo

El periodismo habla, piensa, narra, informa desde *el mismo*. ¿El mismo? Sí. *El mismo* es el masivo, ese que Teun A. van Dijk llama el “lugar común”. *El mismo* es el rating. Si no se informa en el lugar común de la masa, no se consigue el rating. Luego, ¿racista es el periodista, o el medio, o la sociedad? El racismo es social. Y de eso da cuenta el rating: la sociedad disfruta de prácticas racistas y excluyentes.

Pero, hay racismos ilustrados. Esos que dicen que la cultura que vale la pena es la cultura de las 7 bellas artes (> música > pintura > teatro > danza > escultura > literatura > cine). Esas son la cultura. Esas son las fuentes del periodismo cultural.

Pero hay racismos de mal gusto. Esos que dicen que la cultura que vale la pena es la cultura del entretenimiento *made in USA*: Hollywood / *Blockbuster* + *Pop Music* + *Best Sellers* + TV shows + Moda + Cocina + Turismo + Deportes. Eso sí es periodismo cultural que habla de la gente y sus gustos.

Pero hay racismos del correcto. Esos que dicen que la cultura que vale la pena es la cultura de la identidad correcta: étnica, sexual, territorio, costumbres, tradiciones, fiestas, memoria, patrimonio. Eso sí es periodismo cultural que se refiere y cuenta la identidad.

¿Cuál es el periodismo cultural “verdadero”?

He ahí el dilema. Todos son verdaderos. Y ninguno es único. Todos son excluyentes. Pero es imposible un medio de comunicación que practique todos. No hay tiempo, no hay espacio, no se sabe cómo hacerlo. Y ahí lo que entra en discusión es lo cultural. ¿Para qué es lo cultural?, ¿qué es lo cultural?, ¿por qué informar sobre lo cultural? Y ahí, podemos extraer algunos criterios orientadores para el periodismo cultural:

- Lo cultural tiene que ver con una estrategia de comprensión desde lo simbólico.
- Lo cultural tiene que ver con las representaciones, los relatos, las experiencias.
- Lo cultural tiene que ver con lo que no sirve, no es productivo pero da felicidad.

Entonces, hacer periodismo cultural tiene que ver con cambiar la actitud, ofrecer criterios e intentar comprender los puntos de vista de otro, para poder convertir lo simbólico en real.

(ii) El reto narrativo: La Bolivia intercultural

El buen vivir (el *sumak kawsay* o el *suma qamaña*) se presenta como una alternativa de desarrollo en el siglo XXI, que significa negar la separación entre sociedad y naturaleza, y la naturaleza se asume como Madre Tierra o *Pachamama*. Y este modo distinto de comprender el desarrollo tiene como lugar de invención e imaginación a Bolivia. Como lo afirma Boaventura de Sousa Santos en sus *Epistemologías del Sur*¹, esta propuesta *otra* hace demandas de futuro a través de demandas de memoria. Y es que el futuro en las naciones y pueblos indígenas está en el pasado, la memoria y los saberes ancestrales. Boaventura nos indica que hay que proponer y practicar *la traducción intercultural* porque lo que se da es el encuentro y la disputa de civilizaciones distintas con “el riesgo de que las ideas más fundamentales, los mitos más sagrados, las emociones más vitales se pierdan en el tránsito entre universos lingüísticos, semánticos y culturales distintos”². Eso es evidente en la Constitución de Bolivia que establece “el buen vivir como principio orientador de la organización económica, política y social”. Y la pregunta es si “¿son posibles nuevos mestizajes asentados en el reconocimiento del doble derecho humano poscolonial: tenemos derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza; tenemos el derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza?”³

La respuesta boliviana es que sí. Bolivia practica *un constitucionalismo desde abajo* “con el objetivo de expandir el campo de lo político más allá del horizonte liberal, mediante una institucionalidad nueva (*plurinacionalidad*), una territorialidad nueva (*autonomías asimétricas*), una legalidad nueva (*pluralismo jurídico*), un régimen político nuevo (*democracia intercultural*) y nuevas subjetividades individuales y colectivas (*individuos, comunidades, naciones, pueblos, nacionalidades*)”⁴.

Todo esto se visibiliza en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009): el texto más innovador, insurrecto, imaginativo y provocador para pensar en una sociedad *otra*. En su artículo 1º establece 11 condiciones para la

1 Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado de América Latina*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2010, p. 75.

2 *Ibidem*, p. 76

3 *Ibidem*, p. 76-77

4 *Ibidem*, p. 85

existencia: “Bolivia se constituye en un Estado (i) Unitario (ii) Social de (iii) Derecho Plurinacional (iv) Comunitario, (v) libre, (vi) independiente, (vii) soberano, (viii) democrático, (ix) intercultural, (x) descentralizado y (xi) con autonomías”. Y en el preámbulo cuenta que:

“En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonia, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia.

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado.

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos.

Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos.

Nosotros, mujeres y hombres, a través de la Asamblea Constituyente y con el poder originario del pueblo, manifestamos nuestro compromiso con la unidad e integridad del país.

Cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de nuestra Pachamama y gracias a Dios, refundamos Bolivia.

Honor y gloria a los mártires de la gesta constituyente y liberadora, que han hecho posible esta nueva historia”.

Preámbulo que es imposible comentar, ya que cada punto nos lleva a nuevos saberes, prácticas y sentidos. Como periodista que intenta una traducción desde *el otro* y hacia *el mismo* (donde yo me localizo) diría que en Bolivia no hay República sino Estado, que no hay patria sino naciones, que el mundo no nació de dios sino de la Madre Tierra o la Pachamama, que no se le rinde pleitesía a UNO-homogéneo propio del Estado colonial, republicano y neoliberal sino al TODOS-diverso que basa su soberanía en la dignidad, la complementariedad, la solidaridad, la armonía y la equidad que busca el *buen vivir*.

Bolivia es un Estado Plurinacional. Ni República. Ni nación. Es más el encuentro entre naciones y pueblos que abandonan su cultura de silencio (¿silencio impuesto!) para construir/recordar sus propios modos de estar en el mundo guiados por el “vivir bien”, *el sumax qamaña*, para todos y todas. Es un mundo en el que hay espacio para todos en la diferencia. La propuesta no es llegar y anular al otro que antes anulaba, sino construir una Bolivia como suma de todos los otros.

Habría que citar el artículo 8 que dice que “El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural:

- *ama qhella, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón),
- *suma qamaña* (vivir bien),
- *ñandereko* (vida armoniosa),
- *teko kavi* (vida buena),
- *ivi maraei* (tierra sin mal) y
- *qhapaj ñan* (camino o vida noble).

(iii) Una experiencia de Bolivia intercultural

Bolivia es uno de los pocos países en Latinoamérica, si no el único, en el que la población indígena sigue siendo mayor que la mestiza. Representa casi el 60% del país y desde el 2006 la Presidencia está siendo liderada por un indígena, Evo Morales. Sin embargo, los cambios en las leyes y la presidencia de Evo no se han traducido, todavía, en un cambio económico-social como se esperaba, y es que es difícil transformar una sociedad donde las inequidades son tan grandes y el modelo de desarrollo se rige por la institucionalidad liberal. Donde sí ha habido una gran transformación es en lo simbólico, ya que los indígenas, con sus modos de vestir, de expresarse, se han tomado la vida pública en todos sus ámbitos.

Cambiar el legado de sentidos, las instituciones políticas, los modos de nombrar y ser nombrados, las formas de relación de poder... es la acción prioritaria para la

comunicación en clave intercultural. Y por eso se requiere una nueva mirada del periodismo, una que posibilite sacar a la luz la diversidad de historias que habitan los diversos modos de ser ciudadanos bolivianos; una que visibilice sus tradiciones y visiones otras de mundo. Por eso es que hacer periodismo intercultural es una apuesta política para Producir la nueva Bolivia.

Puede que el periodismo cultural sea incapaz de contar la plurinacionalidad boliviana, pero esta identidad plurinacional debe contarse mediáticamente para ser real en las representaciones, en las percepciones y los relatos de la comunidad. Entonces ¿cómo asumir la perspectiva intercultural y descolonizadora en el periodismo?

Y la respuesta, siguiendo a Xavier Albó, Ximena Soruco y Rubén Vargas, es que un periodismo en perspectiva intercultural debería asumir...

1. UNA ACTITUD de recuperar el valer de todas las miradas, de curar el alma frente a todas las exclusiones... para contar y ver al otro desde otro lugar... creando otros relatos... y eso significa que se lucha, también, contra la autenticidad del otro: no son lo exótico o auténtico, **son otros modos de contar la historia.**
2. UNA LUCHA CONTRA EL NINGUNEO y LA AUTONEGACIÓN que busca visibilizarse en una lucha contra la violencia en cadena: no basta con visibilizar, o dar voz, o reconocer, hay que ir más allá, hacia comprender sus visiones, símbolos y modos de contar.
3. UNA LUCHA DE NARRATIVAS, ESTRUCTURAS Y FORMAS... para contar de otra manera, con otra mirada, en otra estética y en otra narrativa, una más oral-visual que escritural.
4. UNA LUCHA CONTRA el paternalismo letrado, ilustrado y cristiano.
5. UN PERIODISTA que trabaja la propia colonización personal/profesional, que rompe la distancia, gana su yo y asume una posición distinta a la habitual: deja la objetividad para ganar la subjetividad cultural.
6. UNA CONCIENCIA que hace conciencia de que el mestizaje es un producto del colonialismo y las políticas indigenistas, y explica que ser mestizo es cómodo ya que anula las diferencias en el blanquearse, por eso es que hay que discrepar con la idea de mestizaje y afirmar cada cultura en su diferencia, para desde ahí comprender a las demás. "El mestizaje es una negación, un blanquearse, un borrar todas las diferencias porque el mestizo es no y no: no soy lo que soy y no puedo ser lo que quiero" cuenta Xavier Albó. Ser Mestizo es cómodo, y es que ser diferente es molesto: no hay

comodidad en la cultura, hay lucha de existencias simbólicas. Ser ciudadano en lo diferente.

7. UNA CONDICIÓN que promueve la diversidad cultural (que es localizar la propia y las otras identidades, reconocer que hay verdades en todas las culturas) pero sin olvidar la denuncia de la desigualdad social, económica y política (para denunciar las prácticas de exclusión).
8. VALE PRACTICAR TODAS LAS IDENTIDADES QUE ES UNO, pero hay que encontrar los puntos intermedios de diálogo, nos relata Xavier Albó.

Un periodismo de la DESCOLONIZACIÓN como una conciencia de la existencia en simultánea de los otros y *el mismo*. Un periodismo que revela las injusticias con el otro, que narra en la frontera, que intenta otros modos de relato y de pensar, que en la práctica no hay una sola historia sino muchas, que no hay HISTORIA con mayúsculas, sino que en un mismo espacio y tiempo conviven diversos procesos históricos y diversas narrativas históricas y diversas lenguas y diversas culturas (medicinas, derechos, justicias, saberes, democracias).

(iv) Esta experiencia de periodismo intercultural

La Fundación Friedrich Ebert en Bolivia y la Fundación para el periodismo invitaron a varios periodistas para que se atrevieran a experimentar un periodismo intercultural. Y en taller, entre todos, porque lo que sabemos lo sabemos entre todos, nos inventamos los 10+ criterios para periodismo intercultural y de descolonización. Estos son:

1. Luchar contra la colonialidad, esto es asumir que “no valemos y que tenemos que desear lo otro”, una estructura de ascender socialmente excluyendo.
2. Practicar el descolonizar como ver al otro desde otro lugar, desde el mirarme a mí y no al otro.
3. Saber que la descolonización es múltiple, diversa y en flujo... no solo indígena... sino mestiza, urbana, territorial.
4. Luchar contra el ninguneo y la autonegación, contra el de arriba que codea al de abajo, contra el que niega la madre, la lengua, la cultura.
5. Disputar las estructuras y formas, el contar de otras maneras, con otras miradas, de forma más oral-visual que escritural, más de ritual que de razón; una lucha contra el paternalismo letrado, ilustrado y cristiano.

6. QUERRELLA DE HISTORIAS para evitar el peligro de una sola historia sobre lo que somos.
7. HISTORIAS DE RE + CONOCIMIENTO o esas en las que somos como somos, esas en las que tenemos un papel en la existencia.
8. UN PERIODISTA que deje de ser juez, para ser parte del proceso de reconstrucción y trabaje la propia colonización personal/profesional, para intentar ver la realidad con miradas distintas a la habitual.
9. UN PERIODISTA QUE NO DELEGA LA RESPONSABILIDAD... sino que asume su posición en el relato.

Una vez construido el manual de criterios, seguimos a las historias y estas fueron las ideas:

Ana María nos quería contar sobre su nana/patrona en la Bolivia amazónica; Dehymar de Oruro buscaba mostrar cómo en el carnaval el relato de migración de lo rural a lo civilizatorio va en contra de la interculturalidad; Juan Pedro, viniendo de Sucre, quería en clave de humor relatar la propuesta LGTB del “Q’ewa Gerardo”; Jackeline de Cochabamba quería en ritmo de sátira-comedia contar sobre el pocholo y su marida para evidenciar a la risa como estrategia intercultural; Franz quería el pluralismo lingüístico en medios bolivianos; Jonhatan pensaba que en la marcha del Tipnis estaba presente la tensión entre colonizadores-cocacoleros-campesinos-indígenas-vecinos; Jorge encontró que la interculturalidad se jugaba en la gastronomía; Abel dijo de la sabiduría mucetera; Nuria encantó con las cholitas cachascanistas; Melina nos llevó al río de Guayaramerín o cuando lavar la ropa en familia es la cultura; Verónica se emocionó con los experimentos musicales de Cergio Prudencio; Yazira buscó el turismo cultural y alternativo; Elizabeth propuso la chicha de Cochabamba; Edwin abordó la peluquería de lo cotidiano como lugar de la mirada; Susana se metió con lo que duele, el cambio de apellido; Lupe nos dio dolor de SIDA; Guido narró sobre los manuelitos; Carmen hizo crónica sobre los weenhayek y el conflicto del río Picomayo; Nancy leyó la hoja de coca; Marcelina vivenció un hogar de dos culturas; Marcelo habló de los miedos al otro; Richard pensó las luchas culturales.

Muchas historias, muchas interculturalidades, muchas mezclas-flujos-intercepciones. De eso es que va el periodismo intercultural. Pero no todos perseveraron. No todos hicieron el trabajo. No todos ejercieron la paciencia. No todos investigaron. He aquí los que sí llegaron y que usted está a punto de leer:

Nancy Quispe nos cuenta que en la lectura de la hoja de coca hay que tener cuidado. En su testimonio muestra cómo la hoja de coca está de moda en el Estado

Plurinacional de Bolivia para consumo cotidiano, fines medicinales y celebraciones rituales. Esta historia nos cuenta de los usos, malentendidos y abusos de la hoja: Usos como el que hacen el presidente Evo Morales y su vicepresidente Álvaro García Linera, quienes tienen como asesores a yatiris y amautas para sus consultas. Malentendidos como el del magistrado aymara Gualberto Cusi Mamani, quien para su labor judicial mencionó que consultaba a la hoja de coca, con lo cual escandalizó a los sectores conservadores. Mal uso de los comerciantes que quieren sacar ventaja personal o económica como charlatanes o narcotraficantes.

Nuria Paz Piqué cuenta una historia de mujer que lucha, da puñetes, patadas, ‘llaves de impacto’, ‘vuelos de la muerte’, incluso usa mesas, sillas, alambres de púas, vidrios u otros objetos contundentes. Es la historia de una lucha frontal y despiadada. Su abuela le había dicho desde niña que las polleras y las trenzas le dañaban el destino. Había luchado por más de veinte años para ganarse el lugar de “señora” en una sociedad, para ahora tener que volver a ser chola y así ganar algo de dinero, porque sin la pollera no la dejarían subirse al ring. Veinte años más tarde le tocó volver a ponerse pollera y a tener trenzas para luchar por sus tres hijos. Tuvo que convertirse en la Tayson de las cachascanistas bolivianas.

Verónica Cayoja Mita nos cuenta cómo los sonidos bajan del altiplano y la memoria para tejer nuevas historias musicales. Este texto cuenta la historia de Cergio Prudencio, que logró que *tarkas*, *zampoñas*, *mohoseños* y *pinkillos* nos lleven a otra parte, nos desordenen nuestra sensibilidad y nos traigan de vuelta a lo que somos. Este es el testimonio de cómo instrumentos nativos se convierten en clásicos para tejer culturas, enlazar memorias, atravesar colonialismos y producir una experiencia intercultural de sonidos. Una propuesta transgresora de la línea rítmica habitual de las tonadas folklóricas, el *chojchero*, el *tunchis tunchis* y la música pop-gringa. Una propuesta que va más allá de las expresiones conocidas, una que traduce la cosmovisión de las culturas del altiplano en sonidos que se hacen música en la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (OEIN), experiencia que codifica y decodifica nociones profundas de la estructura de la música altiplánica aymara y quechua para dar lugar a las actitudes solidarias entre jóvenes quechuas, aymaras y mestizos urbanos de La Paz.

Carmen Miranda Castillo nos trae la desaparición de una cultura, y todo porque los civilizados de la codicia no entendieron que los Weenhayek son un pueblo nómada que significa “diferente”, cuya cosmovisión se niega a cultivar por temor a ofender a algunos dioses de la naturaleza, y por eso solo se dedican a pescar. Pero el río fue contaminado, explotado y a la comunidad indígena le tocó abandonarlo todo e ir en busca de su salvación en otro país. Muere un río, muere una cultura, gana la codicia capitalista que llamó a quien respetaba la naturaleza como gente inferior,

pobre, ignorante y sucia. La historia del pueblo Weenhayek que exige ser boliviano y escuchado y atendido.

Jonatan Condori nos cuenta cuando en la IX Marcha en defensa del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) se juntaron las músicas indígenas con los sonidos de los colonos y se enfrentaron dos debilidades que quieren lo mismo una “casa grande” para todos, pero en medio hay una carretera que quiere partírle el alma al parque.

Marcelina Cárdenas nos cuenta la historia de Marcelino, quien baja de los fríos al trópico, y en simultáneo fluye entre lo occidental ilustrado y la fascinación con la selva, hasta que encuentra como profesor y en la vuelta a lo indígena, el aire, la lengua, el amor que le hacen vivir siendo parte de dos culturas.

Susana Gutiérrez nos cuenta cómo en los apellidos hay identidad. En un apellido indígena hay dolor y pena, en uno europeo orgullo y dignidad, bueno esto era así hasta antes del siglo XXI. Son dos testimonios de lo que hay en un apellido. Y es que en un apellido hay mucho más que Mamani o Dumchen. En un apellido se juegan identidades difíciles de llevar en un mundo globalizado en la economía, pero restringido en las identidades. En un apellido habitan historias de identidad, historias de dolor y pena, historias de orgullo y vida. Hubo cambios de apellidos, ¿también de identidad?

Jackeline Rojas Heredia nos cuenta la historia del Niño de Siquimira, un juguete de dos centímetros de largo, uno que a la vez que hace milagros, pone a la gente a pelear, uno que siendo santo propone tomar chicha y emborracharse como cada uno quiera, uno que es fiesta católica pero de indios, de cholos. Lo cierto es que para vivenciarlo hay que tomar chicha, porque beber es como ingerir el Dios. Un niño que juega entre dos culturas, dos espiritualidades, que pone en diálogo al “Tata Dios Todopoderoso” con la “Pachamama”.

Ana María Tineo Fernández cuenta una historia de amistad y complicidad entre mujeres, una indígena y otra blanquita, ambas unidas por el amor a un niño. Una historia que cuenta de esas complicidades y sumisiones que se dan entre patronas y empleadas, entre blancos e indígenas, entre ser de aquí y allá. “Hace muchos años en la tierrita que tiene el papá, allá cerca del Lago Titicaca, faltaba platita. Ya no podíamos vivir todos juntos, entonces me he ido a buscar trabajo en La Paz”, así comienza la historia de Maca.

Edwin Flores Aráoz nos cuenta una historia de las de antes, de esas en las que alguien venido de la nada llega a la presidencia, es la historia de don Valentín Tito Challa, que huérfano de la guerra del Chaco (1932-1935), se convirtió en peluquero,

en revolucionario militante del 9 de abril de 1952, exiliado en Chile, peluquero de presidentes, constructor de puentes y luz, un protagonista silencioso de los procesos más emblemáticos del país, que no figura en las páginas de la historia oficial, pero que ha sido testigo en primera persona de la Bolivia de las transformaciones.

Franz G. Laime Pérez grita 'Aruskipañañi', palabra en lengua aymara que significa 'hablemos' y solicita el pluralismo lingüístico en medios de comunicación bolivianos. Y es que Bolivia tiene 60% de población indígena, pero el Estado republicano mono cultural burgués y elitista invisibilizó las lenguas indígenas y produjo su *cultura del silencio*. Sin embargo, desde el 7 de febrero de 2009, el castellano dejó de ser la lengua oficial y la católica dejó de ser la única religión. La nueva Constitución Política del Estado reconoce como oficiales el castellano y los 36 idiomas de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. Pero, en la práctica, la comunicación intercultural en los medios de comunicación sigue sin aparecer. Por eso, en el siglo XXI las naciones indígenas ¡piden la palabra en los medios masivos!

11 historias. 1 apuesta: El periodismo intercultural. Bienvenido.

Bogotá, 1 de julio, 2013

Acerca de la lectura de la hoja de coca: YATIRIS Y AMAUTAS ANCESTRALES NOS RECUERDAN EL *THAKI SARAWI* O 'EL CAMINO DE LO CORRECTO'

La hoja de coca está milenariamente vigente en el Estado Plurinacional de Bolivia para el consumo cotidiano, los fines medicinales y las celebraciones rituales. Esta historia nos cuenta de los usos, malentendidos y abusos de la hoja: Usos como el que hace el actual presidente Evo Morales, quien tiene como asesores a yatiris y amautas para sus consultas. Malentendidos como el del magistrado aymara Gualberto Cusi Mamani, quien para su labor judicial mencionó que consultaba a la hoja de coca, con lo cual escandalizó a los sectores conservadores. Mal uso de los que quieren sacar ventaja personal o económica, como los charlatanes o los narcotraficantes. Al final, el yatiri Estanislao Condori nos recuerda la ley de los aymaras: *jan k'arisimti, jan lunthatamti, janirak jayramti* (no seas mentiroso, no seas ladrón, no seas flojo).

NANCY Quispe Charca
nely_48@hotmail.com

Nancy Quispe Charca, comunicadora aymara, vivió su niñez en su comunidad originaria de Corpa, a orillas del Lago Sagrado Titikaka. Desde muy pequeña, junto a su madre maestra de secundaria, recorrió el altiplano de su región, donde aprendió a descubrir la vida y a valorar la cultura a la que pertenece. Se hizo comunicadora con esa motivación.

Hoy en día, Bolivia está viviendo un proceso histórico de cambio y somos los pueblos indígenas originarios campesinos la principal base social que lo legitima. A causa de estos cambios, como nunca antes en Bolivia, salieron a relucir nuestras culturas, antes olvidadas, marginadas o clandestinas, con sus propias tradiciones y creencias (*thaki sarawi* o camino de lo correcto). En este escrito hablaremos específicamente del significado y de las prácticas ancestrales en torno a la hoja de coca, hoja sagrada, que los yatiris (milenarios guías espirituales aymaras y quechuas) y los amautas (sabios ancestrales de nuestros pueblos precolombinos) usaban frecuentemente para la “lectura de la coca”.

Esta tenía la finalidad de ver o predecir el futuro, y, especialmente, de pronosticar el destino de una persona que se haya enfermado, y de agradecer a la Madre Tierra o pedirle permiso, cuando emprendemos muchas cosas individual o colectivamente.

Sin embargo, al calor de la innegable emergencia de los pueblos indígenas originarios campesinos, hay personas que se han aprovechado de esta situación, sin tener el menor conocimiento ni responsabilidad sobre esta práctica ancestral. Quieren sacar alguna ventaja personal o económica, y hacen un mal uso de la hoja sagrada, abriendo el cuestionamiento a esta práctica y dejando mal parados a los verdaderos yatiris y amautas que manejan estos saberes desde tiempos ancestrales, dejándolos como simples *paxpakus* (charlatanes).

Hoy vemos que en el Estado Plurinacional de Bolivia, contrariamente a lo que podría pensarse, día a día se extiende el uso de la hoja de coca, ya sea para consumo cotidiano, con fines medicinales y con fines rituales. La mayoría de los bolivianos se encuentra directa o indirectamente relacionada con su presencia en cualquier ámbito de su vida. Además, si hablamos de los extranjeros que visitan Bolivia, vemos que desata en ellos un interés inusitado, motivado, entre otras cosas, precisamente por la “lectura de la hoja de coca”.

En este sentido, un caso especial es la propia experiencia del primer mandatario del Estado Plurinacional, el presidente Evo Morales, quien junto con el vicepresidente Álvaro García Linera, son fervientes practicantes de este ritual ancestral. Cotidianamente vemos en Palacio de Gobierno la presencia de yatiris y amautas que atienden las consultas de ambos mandatarios, hasta convertirse en sus consultores de cabecera, quienes, procedentes del departamento de Oruro, comandan las *waxtas* (ceremonias rituales de pago a la Madre Tierra) cada vez que son convocados en Palacio de Gobierno.

Ellos mismos, los sabios indígenas, testimoniaron muchas veces la frecuencia con que el presidente acudía a ellos, pero sorprendentemente, aluden que ahora el más interesado es el vicepresidente García Linera, quien no pierde la oportunidad de consultar con frecuencia la agenda presidencial, la entrega de proyectos y los eventos que realizan ambos, presidente y vicepresidente, en su misión de conducir el Estado Plurinacional.

Un caso ejemplar de un extranjero que se sumergió en cuerpo, mente y espíritu en nuestros valores culturales ancestrales, es el del sacerdote catalán Xavier Albó, a quien conocí muy niña en mi comunidad de Corpa de la Marka de Jesús de Machaca, desde esas épocas ya el *p'ajla* (le gustaba que le dijéramos *p'ajla*, que en castellano se traduce 'calvo'), como se le conocía con cariño en esa región, no sólo aprendió a hablar el idioma aymara, sino que empezó a *akullikar*, *pijchar* la hoja de coca y a descubrir todos los dones de esta sagrada hoja milenaria, llegando incluso a enseñarnos a nosotros, los niños, que muchas veces rodeábamos a Xavier para que compartiera con nosotros sus maravillosas enseñanzas.

En la vereda del frente, están quienes hacen un uso equivocado o interesado de esta práctica. Son ellos los que hacen quedar mal a la sabiduría ancestral y ponen en tela de juicio estos conocimientos. Son los que se hacen pasar por yatiris o curanderos sólo con la motivación de ganar dinero, como los que vemos, por ejemplo, en la ciudad de El Alto, exactamente en la ceja, donde han ocupado toda una calle en torno al monumento del Sagrado Corazón de Jesús, curiosa coincidencia con la creencia religiosa judeo-cristiana.

Otro ejemplo singular es el ocurrido, intencionalmente o no, con el magistrado aymara Gualberto Cusi Mamani, quien puso en tela de juicio su labor como autoridad judicial cuando mencionó en una entrevista televisiva que consultaba a la hoja de coca para decidir si una persona era culpable o no, y dar así su fallo como autoridad nacional de justicia; declaraciones que provocaron la inmediata reacción de sectores conservadores que no dudaron en defenestrar el valor y la significancia de esta milenaria y sagrada práctica, usando calificativos innumerables y ofensivos en los medios de comunicación masivos y más aún, en las redes sociales que gozan de tanta popularidad en nuestros días.

Intencionalmente o no, Cusi la pasó muy mal y tuvo que dar explicaciones y aclaraciones al por mayor. En todo caso, si quiso sacar alguna ventaja política haciendo referencia a esa práctica ancestral, la cosa no le salió tal como él esperaba, y nunca resultó suficiente ni siquiera el exceso con el que quiso remediar la situación cuando declaró que: *"no cualquier gil puede leer la hoja de coca"* (sic).

Cuando investigamos más sobre la polémica acerca de este tema, conversamos con el yatiri Estanislao Condori, que vive en la comunidad de Awallamaya de la Marka de Jesús de Machaca, tiene la edad de 92 años y compartió con nosotros su testimonio: *“Hoy en día la lectura de la hoja sagrada se maneja tergiversadamente y se ha mercantilizado, y no como nosotros la hacemos con un sarawi, una misión, una visión. Ya que esta lectura de la hoja de coca para mí es un don y una responsabilidad más grande que nuestro Señor me dio. Por eso yo no comparto lo que dijo mi paisano Gualberto Cusi, porque este don no se practica así no más. Porque yo cuando era joven, tenía la edad de 26 años, leía la hoja de coca, y por ganarme unos centavos más, fui a leer a un hermano su futuro, pero la respuesta que le di no era verdadera. Lo más curioso que le dije es que se moriría su esposa al traer a su hijo a esta tierra, y él al escuchar esta respuesta se quitó la vida.*

Fue una tragedia que no quiero recordar, ya que en el transcurso de ese lapso podía cambiar su destino porque todos forjamos nuestro propio destino. Pero en esa época yo no sabía manejar bien la lectura de la hoja de coca, lo que tuvo muchas consecuencias. Me castigaron los dioses de la naturaleza (rayos, achachilas, wak’as, anchanchus) y me quitaron los dones, y no sólo eso, me dejaron todo destrozado. No pude levantarme en más de tres años, ya estaba por morir. Pero fui donde otro curandero que practicaba las mismas tradiciones que yo y me hice curar con ch’amakani.

Ahí los dioses de la naturaleza (achachilas, wak’as, anchanchus) me dieron otra oportunidad, y me dijeron que debía manejar la hoja para bien de la comunidad, y ayudar a los demás y no ser un malhechor. Como me ves, no tengo muchas cosas de valor ni soy prepotente. Por eso yo no comparto su postura del Gualberto Cusi, porque no es esa la esencia de la hoja sagrada, no hay que ser altaneros ni hacerse el sabiondo. En la vida hay que ser humildes, sencillos y muy honestos, como es la ley de los aymaras: no seas mentiroso, no seas ladrón y no seas flojo (jan karisimti, jan lunthatamti, janirak jayramti)”.

En estos ejemplos vemos que el uso equivocado de la hoja de coca no hace otra cosa que tergiversar el verdadero significado de su práctica y conocimiento, y en tal sentido, la misma hoja de coca se hace justicia por sí misma, cuando se cumple a cabalidad la sabia predicción que nos enseña su leyenda *“seré bendición para mis hijos, pero locura para los extraños”.*

Algo así se da en ese complejo negocio al que la han sometido precisamente esos extraños, negocio que llaman narcotráfico, y que por su causa, equivocadamente, los productores de la hoja milenaria pasaron de ser *“cocaleros”* a ser denomina-

dos peyorativamente “cocaineros”. Situación totalmente injusta, cuando sabemos que el mayor mercado de consumidores de la cocaína y el negocio armado en torno a la sagrada hoja de coca, no se encuentra en Bolivia, sino en la tierra del imperio norteamericano, que se jacta de certificar o descertificar a los países que usan tradicionalmente la hoja sagrada, en el *pijcheo* o *akulliku*.

En esta época, en la que finalmente Bolivia ha asumido el desafío de construir su propio paradigma, el “vivir bien”, el *sumax qamaña*, para todos y todas, resulta más que nunca necesaria una reflexión sobre la tergiversación que sufren los valores propios, preexistentes, heredados por nuestras culturas ancestrales. Si bien estos saberes y conocimientos han sobrevivido a una serie de exterminaciones sistemáticas desde épocas coloniales, hoy se enfrentan a dos peligros inminentes. El primero, sucumbir ante la desvalorización dada por la ciencia moderna que los considera superstición o brujería, mas no conocimiento o saber. El segundo, está relacionado con el uso inapropiado, utilitario e interesado al que han sometido a la hoja de coca en muchos casos nuestros propios hermanos. Ante el bombardeo del sistema social y económico actual, que nos sitúa ante la disyuntiva de dejar de lado el respeto y la responsabilidad que se merece, es fácil ceder ante la utilidad política o económica que una mala práctica puede generar.

La “lectura de la hoja de coca” es sagrada. Es primordial para nuestra vida colectiva y en comunidad. Es uno de los valores fundamentales para “vivir bien”, estar en reciprocidad con la naturaleza y en contacto con la Madre Tierra Pachamama y también, claro está, para curarnos de los males que nos ha traído el mundo moderno, males físicos, pero sobre todo males espirituales.

La Sra. Tayson con polleras HISTORIA DE LAS CACHASCANISTAS BOLIVIANAS

Con solo 37 años, la vida la dejó viuda, con nada más que deudas y tres hijos a quienes mantener. Pero un ring de boxeo le brindó la oportunidad de ser algo más en la vida. La única condición era ponerse polleras y trenzas, aquellas que se negó a usar por más de 20 años.

NURIA Paz Piqué
paz.nuria@gmail.com

Nuria Paz Piqué es titulada en Comunicación Social por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Es también teatrera y teatrista de profesión y pasión. Ama la lectura, la música y el cine. Trabajó en TV y medios escritos, cubriendo las áreas de coordinación y economía, respectivamente. Actualmente se desempeña en el ámbito de las relaciones públicas, área a la que califica como un reto diario.

Cuando Mirtha Saucedo Choque respondió “sí, acepto” a la pregunta de rigor que le hizo el párroco de la iglesia de la población de Laja, no le pasó por la cabeza que la viudez la dejaría en un ring donde las acrobacias y las llaves mágicas le darían el pan de cada día.

Los 20 otoños al lado de Osvaldo Mita Quispe no le bastaron para asentarse como una verdadera señora de casa.

La ilusión de estudiar se le esfumó a los 17 años al enterarse de que una niña estaba creciendo en su vientre y que debía aprender a ser madre. Desde ese momento ya no tuvo tiempo para ella, sino solamente para criar a sus tres hijos, atender a su marido y luchar a diario contra la pobreza.

La “Mitis”, como la llamaba su marido, y como la conocen sus amigos y familiares, tiene una mirada dura, el cabello negro, la tez morena, una voz firme y el corazón de hierro. Su única debilidad son sus tres hijos: Margarita, Gustavo y Roberto.

Aquella tarde del 2005, las cosas cambiaron para siempre. Eran las 3:30 de la tarde, hora en la que Mirtha siempre preparaba el agua para hervir la linaza de la cena. Tocaron la puerta de metal de su casa, en Villa Alemania, en El Alto de La Paz. La hojalata produjo un sonido que presagiaba malas noticias. Abrió la puerta y se encontró con un joven no mayor de veinte años, quien sin hablar, le dejó un sobre y se despidió con una mirada cargada de lástima.

Se sentó en su cuarto y miró el sobre con sorpresa, pues en los 22 años en los que Osvaldo había trabajado en esa empresa de electricidad, jamás le habían enviado noticias de esa manera.

La curiosidad no la inquietaba mucho, pensó que podía ser el despido de su esposo y que no se lo habían podido entregar a él porque estaba en Yungas, en la instalación de luz para la Asunta. “Al mal tiempo darle prisa”, pensó. Abrió el sobre, su lectura lenta y dificultosa la ayudó a no recibir la noticia de manera abrupta. Su esposo se había ido para siempre. Pero decidió no llorar. Respiró profundamente y —como tantas veces— se tragó las lágrimas. Tomó la mantilla de alpaca, el monedero, y salió a la tienda de barrio para poder llamar a su hija mayor.

Según la carta, el cuerpo llegaría directamente a la funeraria, pero pedían que la viuda y la familia fueran a la empresa para poder recoger la “ficha de reserva” del velatorio. Mirtha fue sola a la empresa. Sus tres hijos estaban destrozados.

Para ellos, Osvaldo había sido un buen padre. Pese a que muchas veces tomaba, jamás les faltó un plato de comida y les dio a todos la oportunidad de estudiar. La pérdida fue más sentida por Roberto, el más pequeño de la casa, quien a los siete años tuvo que comprender que la muerte no solo llega a los más viejos, sino a todos.

El velatorio duró más de lo acostumbrado. El padre de Osvaldo debía llegar desde Argentina, y su mayor deseo era poder despedir a su hijo mayor, deseo que Mirtha no le negó. Tras cinco días de velorio, Martha y sus hijos enterraron a Osvaldo. Y en ese momento las lágrimas empezaron a caer en el rostro de la Mitis, confirmando el amor que sentía por ese hombre que conoció un día cualquiera en el restaurante donde ella trabajaba de mesera. Se acordó del día en que bailaron en la fiesta de Laja y el instante en que le dijo que estaba en cinta. Ese día conoció al verdadero Osvaldo, sintió su apoyo y sus ganas de formar una familia.

Volvió a sentir que la soledad la invadía, esta vez la muerte le colocaba el rótulo de viuda. Volvieron a ella los instantes en los que la señora de negro se llevó a sus padres, colocándole el letrero de huérfana.

Al día siguiente del entierro, la visitó un abogado de la empresa, quien le entregó un cheque con una suma de 900 bolivianos.

– *“Acá le entrego el pago del mes más la comisión de viaje de Osvaldo”,* le dijo a Mirtha con un tono muy solemne.

Mientras el experto en leyes le hablaba de lo legal y de los alcances de la ley del trabajo, Mirtha hacía cuentas en la cabeza de las deudas del mes. Entre el crédito del banco, la universidad de Margarita, el colegio de Gustavo —había escogido para su hijo barón un colegio particular—, las necesidades de Robertito y la comida, los 900 bolivianos que le estaban dando no le iban a alcanzar para nada.

Mirtha cortó al empleado legal y le dijo — *“Disculpe, y ¿no hay indemnización?. Osvaldo trabajó más de 20 años en esa empresa”.*

El experto en leyes se arregló la corbata, se paró y empezó a caminar de un lado al otro de la habitación.

– *“¿Cómo le explico?... El accidente no fue por culpa de la empresa sino por la negligencia profesional de su esposo”.* – *“¿Negligencia?”* —se preguntaba Mirtha en la cabeza— *“¿qué es eso?”* Y mientras trataba de responder a su propia pregunta, el abogado la interrumpió.

– *“Entienda señora, Osvaldo se murió por un cortocircuito. Colocó mal el cable y eso provocó un fallo. La verdad si usted hace un juicio, la empresa le tendría que cobrar la pérdida de material en toda la red de electricidad y no creo que le alcance el dinero para eso”.*

Bla, bla, bla.

Mirtha sólo miraba el movimiento de los labios del emisario de la empresa y no entendía nada. Sólo sabía que no era justo. Que nada de lo que él le decía lo era.

– *“Pese a los errores de Osvaldo. La empresa ha decidido darle 3.000 bolivianos en tres pagos. Además de un bono y el aguinaldo navideño. Puede recoger el primer cheque de 1.200 bolivianos mañana temprano”.*

Con solo seis días de ser viuda, tres hijos que mantener y sin nada más que deudas, Mirtha firmó el documento, renunciando así a una indemnización justa y aceptando que Osvaldo cometió un error que le costó la vida.

Los 1.200 se esfumaron en menos de dos horas. Había salvado el mes. Y decidió ya no pensar más en la pena de la pérdida. Era hora de concentrarse en la mejor manera de ganar dinero.

Cogió papel y lápiz y descargó todo lo que tenía en la mente.

1. Margarita: Pasajes, fotocopias y gastos extras son 350 bolivianos. (Cosa que no le importaba porque el hecho de que su hija de 17 años estuviera estudiando era un sueño personal hecho realidad).
2. Gustavo: Colegio 180 bolivianos. Pasajes y uniforme 90 bolivianos. En total son 250 bolivianos.

Ya con eso tenía 600 en la suma, y agregando los 600 de la deuda del banco, hasta ahí le alcanzarían los 1.200. Y eso solo sería por dos meses. Todavía faltaban muchos gastos por cubrir.

Al terminar su lista con los gastos de luz, agua, comida y las necesidades de Robertito, el papel en el que estaba escribiendo empezó a mojarse con sus propias lágrimas. Necesitaba casi 2.000 bolivianos mensuales para seguir ofreciéndoles a sus hijos una vida decente.

Ese fue el primer momento en que sintió que la vida la golpeaba de frente y que el ring en el que estaba viviendo era muy grande para poder pelear sola. Estaba en el piso, un buen puñetazo le hirió el alma. Pero sabía que no podía dejarse ganar, pues la pelea recién se iniciaba.

”Sé dar puñetes”

Aquella mañana, Mirtha había llegado puntual a las puertas del Multifuncional de la Ceja de El Alto. Le pareció extraño que su cliente la citara en una plaza para hacerle entrega de la ropa que le encomendó lavar. Con un enorme aguayo en la

espalda, la Mitis esperó por casi 10 minutos a la clienta, quien se apareció en el lugar vestida con un deportivo, las trenzas tradicionales amarradas en un azar de moño y una bolsa dónde había guardado la indumentaria original de la cholita que era a diario.

Mirtha conoció a Ángela en la puerta del edificio el Ceibo, en la Ceja de El Alto donde hay varias agencias de empleos, que disponen de servicios de lavandería con garantías. Cuando Ángela solicitó una excelente lavandera para sus finísimas polleras, la administradora de la agencia le recomendó el trabajo de Mirtha y así fue que Ángela no dudó un segundo en entregarle a Mirtha sus preciadas prendas.

Ante la sorprendente nueva indumentaria de Ángela, Mirtha le preguntó qué le había pasado. Tras la consulta, la osada cholita deportiva, la invitó a ingresar al interior del Multifuncional, con el pretexto de ir a buscar a una persona que le debía dinero con el que le pagaría por sus servicios.

Una vez dentro, Mirtha se sorprendió al ver que en el centro del lugar se estaba armando un ring de peleas, en el que estaban entrenando a tres cholitas, quienes, al darse cuenta de la presencia de Ángela, la llamaron a subir.

Mirtha se quedó anonadada, pues nunca se imaginó que las mujeres pelearan y que además lo hicieran como hombres. Las polleras se fruncían con las acrobacias, las trenzas eran armas letales con las que podían asfixiar a la oponente y el peso de las manqhanchas hacía la suerte de cuchillas en los giros. A Mirtha se le empezó a subir la adrenalina.

Habían transcurrido 45 minutos y la Mitis ya estaba fascinada con todo el entrenamiento. Pero la realidad le dio un golpe maternal. Se acordó de que en su casa la estaban esperando sus hijos para almorzar.

Se levantó y llamó a Ángela, quien con un atlético salto, bajó del escenario. Con el sudor en la frente sacó del pecho su monedero, le pagó 150 bolivianos y le comentó que desde ese día debía dejar en la portería las polleras que le lavaba y que si quería podía pasarse el domingo —día del espectáculo abierto al público— para ganarse más platita con los otros luchadores.

Mirtha la miraba con admiración y Ángela lo notaba.

– “¿Te ha gustado?”, le preguntó.

– “Claro que sí, son muy buenas”, dijo la invitada al entrenamiento. “¿Este es tu trabajo?”

– *“Sí, desde hace cinco meses que entreno y hace tres domingos que comencé en la lucha. La verdad prefiero hacer esto que vender cosas en la calle o lavar ropa ajena. Somos mujeres solas y con hijos. De algo hay que ganar para comer, y acá me pagan cada domingo casi 200 bolivianos”.*

Mitis se limitó a reír.

– *“¿Tú sabes pelear?”*, le preguntó Ángela.

– *“Sé dar puñetes”*, respondió sin pensarlo dos veces.

– *“Listo, pasa mañana a las nueve y hablas con El Gitano. Quizá puedas ser luchadora”.*

Esa noche, la Mitis no durmió. Sentía que por fin las oportunidades se podían dar.

El 15 de octubre, cumpliendo cinco meses desde que murió su marido, Mirtha Saucedo Choque, conoció a Juan Mamani, más conocido en el mundo de la Lucha Libre Boliviana como El Gitano. Estaba reclutando mujeres que pudieran subirse al ring de pelea y ser las Cholitas Cachascanistas.

El encuentro se dio como si fuera una empresa cualquiera. El Gitano le explicó el interés de tener más mujeres en este proyecto. Un proyecto que había sido estrenado con éxito a principios de julio, con motivo de las fiestas julianas de 2005, para homenajear a la ciudad de La Paz.

– *“Es súper sencillo. El Cachascán, es un espectáculo en el ring, en donde se hace un amague elegante de una pelea. Todo vale: puñetes, patadas, ‘llaves de impacto’, ‘vuelos de la muerte’, incluso el uso de mesas, sillas, alambres de púas, vidrios u otros objetos contundentes. La lucha es frontal y despiadada. ¿Qué opinas?”.*

Y añadió:

– *“Los únicos requisitos son que entrenes tres veces por semana, pagues el porcentaje de las peleas del día, que son casi 30 bolivianos, y que seas una cholita. Te necesito con polleras en el ring”.*

“Con polleras en el ring”, se repitió Mirtha en la cabeza. De pronto se acordó de las recomendaciones que le había dado su abuela materna antes de despacharla, el día que dejó su natal Sombra Pata, un pueblo del altiplano paceño del que salió con escasos 11 años de edad: *“No tienes que ponerte polleras, a las cholas nos discriminan”*, le dijo la anciana mientras le quitaba la pollerita que llevaba puesta. Y mientras le cortaba el pelo también le dijo: *“Tú eres una señorita, y no te tienes que peinar con trenzas. Sólo las viejas nos peinamos así”.*

“La Mitis con polleras” se repitió una y otra vez. La idea le parecía denigrante. Había luchado por más de 20 años para ganarse el lugar de “señora” en una sociedad donde todas se habían vestido con pollera alguna vez, para ahora tener que volver a ser chola y poder ganar algo de dinero. Porque sin la pollera no la dejarían subirse al ring.

Tayson con polleras y trenzas

– “*Voy a ser cachascanista*”, fue la primera frase que dijo Mirtha a sus hijos apenas abrió la puerta del cuarto.

Había decidido dar la noticia de entrada y sin brindar mayor detalle. Los retoños sólo se limitaron a mantenerse en silencio y abrazar a su madre.

– “*¿Luchadora de cachascán, mamá?*” preguntó Gustavo.

– “*Sí, luchadora*”, reiteró la Mitis.

Desde ese momento, Mirtha sintió que sus hijos eran parte de la nueva aventura que estaba dispuesta a emprender. La acompañaban a los entrenamientos, le compraban videos de peleas de Estados Unidos y le ayudaron a definir el personaje que representaría en el ring.

Los varones de la casa —Gustavo y Roberto— fueron la punta de lanza para que su madre se apoderara del estilo de Tayson en el momento de elegir una inspiración. Para la Mitis lo importante era adoptar la técnica correcta. Ella quería desempeñarse en el ring como una experta.

Una vez que decidió que su técnica se mantendría en la línea de la veracidad, le quedó más tiempo para poder definir el vestuario. En esto le ayudó su hija Margarita, quien ya estaba en su primer semestre de Arquitectura y le diseñó un súper traje.

La pollera debía ser plateada, con unas manchanchas de color celeste que no sobresalieran mucho. Para la parte superior, Margarita diseñó una blusa típica de las cholitas, pero con un diseño que matizaba el dorado y el plateado, al igual que los calzados. Quería que su madre impactara con su primera presentación. Las trenzas no eran un problema, Mirtha siempre tuvo el pelo largo, y lo prefería trenzado porque así evitaba pelear con los enredos.

La súper Mirtha estaba lista. Pero le faltaba el nombre. No quería abandonar su estado de viuda y deseaba mantener su estatus de “señora”. Por lo tanto le pareció oportuno apodarse la “Sra. Tayson”.

A horas de su debut, la nueva Mitis se dio cuenta de que se le había olvidado un detalle: la música que la identificaría siempre antes de subirse al ring. Ella desconocía los últimos hits musicales, así que acudió al buen oído de sus retoños para pedirles ayuda. Los tres coincidieron en que la canción de Rocky "Ojos de Tigre" sería ideal y apretaron play en el modesto minicomponente.

Desde ese momento, el tanan, tanan, tanan, tanan, tanan, tan, tan, tan, tan, tan, tanan.....tananaaaaaaa....tananaaaaaa, se le fijó en la mente para siempre. Ya se veía y se sentía como la Sra. Tayson.

Cabelleras vs. polleras y trenzas

Eran las 3:30 de la tarde de un domingo de noviembre, y el frontis del Multifuncional de El Alto se inundaba con las palabras del animador que llamaba a los transeúntes a pasar una tarde emocionante.

– *"Lucha de Titanes. Hoy tenemos al Payaso Loco, que pretende destronar al León Andino, para luego conocer la habilidad del Lucifer, que vuelve al ring para vengar la derrota del domingo pasado en contra del Maligno ¡Atención, atención!"*.

Adentro el escenario estaba dispuesto. Las luces ya estaban en su lugar, la música estaba lista y sólo faltaba que el reloj marcara las 4:00 para abrir las puertas y dar inicio a las peleas.

Las filas para adquirir las entradas estaban compuestas por familias completas. No va mal llevar a los hijos y la esposa a disfrutar una tarde con los Titanes del Ring y las Cholitas Cachascanistas. Los niños hacían ademanes de peleas imitando a sus luchadores favoritos, las mamás buscaban una botella de refresco para acompañar la comida y los sándwiches preparados en casa, mientras sus esposos esperaban leyendo periódicos de crónica roja.

Pero no sólo los propios de Bolivia esperan este espectáculo. Acompañados de un guía, llega un grupo de 150 turistas de todas partes del mundo que, por el paquete de "Cholitas wrestling", viene a ver un show que promete la mejor troupe de luchadores.

La boletería se abre, todos se enfilan y alistan la módica suma de 15 bolivianos. El boleterero recibe el monto y entrega el ticket junto a un poster que contiene las fotos de los luchadores de la jornada. Toda una reliquia.

Los asistentes corren para no perder el mejor lugar. El área VIP —para los turistas—, está reservado y codificado por sillas de plástico de color verde, que se encuentran más cerca al ring. Luego están las graderías destinadas para todos los oriundos.

Las luchas se inician con música y un juego de luces. Y a través de una tela que hace las veces de telón, salen los luchadores rodeados de humo.

– *“Buenas tardes, damas y caballeros, niños y niñas. ¡Acá está Fuuuuriiiiiaaaa de Titanes!”* Las luces comienzan a revolotear, la música empieza a sonar más duro y se observan unas ráfagas de humo que inundan el ambiente.

– *“El momento ha llegado”,* se dice a sí misma la Sra Tayson.

Margarita entra de sorpresa para avisarle a Mirtha que pronto será su turno, pero que aún no se conoce quien será el o la contrincante.

Tanan, tanan, tanan, tanan, tanan, tan, tan, tan, tan, tan, tanan.....tananaaaaaaa...tananaaaaaaa. No deja de sentir su canción en todo el cuerpo y hasta su corazón empieza a latir al mismo ritmo. Siente que las polleras le pesan y que las trenzas le cortan la circulación en la cabeza. Intenta dejar de pensar y prefiere meditar en su vida, en lo que le había pasado a Osvaldo, en la situación en la que se encontraba, en cómo estaba su vida ahora y en cómo podía terminar.

De repente empieza a sentir la canción pero esta vez suena de verdad. Tanan, tanan, tanan, tanan, tanan, tan, tan, tan, tan, tan, tanan.....tananaaaaaaa...tananaaaaaaa...

La estaban anunciando *“con ustedes ¡La señoraa Taysooon!”*

Tanan, tanan, tanan, tanan, tanan, tan, tan, tan, tan, tan, tanan.....tananaaaaaaa...tananaaaaaaa. Y la Sra. Tayson había dejado a la Mitis en el camerino.

– *“Ingresó con fuerza señores. Al parecer esta tarde la nueva diva de Furia de Titanes ha venido a demostrar sus dotes para la lucha libre. Y tenemos como contrincante a nada más y nada menos que al maligno, depravado y cochino Demoleedor”.*

El luchador ingresa corriendo, no hace mucho espectáculo y mira a su contrincante desde el otro lado del ring, haciéndole un llamado desafiante.

– *“Subí de una vez, que quiero despacharte rapidito”,* le dice mientras le saca la lengua.

La Señora Tayson se sube al ring a la altura de la segunda cuerda, con los brazos arriba se presenta ante su público. La gente le responde con aplausos eufóricos. Hasta los gringos le gritan “¡Ea, ea!”.

– “No señores, esto no puede estar pasando, el Demoledor dejó sorpresivamente la parte posterior, para subirse al ring y decir a todos los asistentes que quería una lucha contra la Señora Tayson, y que sea una lucha ¡¡por sus trenzas!! El Demoledor está esperando, señores, la respuesta de la Señora Tayson”.

– “Pero ¿qué pasa aquí?, ¿por qué está entrando el presidente de la Asociación de Cachascanistas?. ¿Qué pasa, Gitano? Al parecer el maestro quiere hacerle entender a El Demoledor que no podía pedir las trenzas de su contrincante. Pero mientras El Gitano habla con la Sra. Tayson, el Demoledor va por detrás y la toma del cuello. ¡La tiene, la tiene! Nooo eso no es justo. Oye, Demoledor, eso no es de caballero, hermanito.”

– “Pero esperen. Se zafa. La Sra. Tayson se zafa y le aplica dos golpes de foul al gigante, para rematarlo con una descomunal desnucadora giratoria. El público la ovaciona. La Señora Tayson tiene las polleras bien puestas. Muy bien puestas.”

– “El Demoledor sale rodando fuera del ring y ahora vemos a la Señora Tayson con toda la intención de lanzarse en palomita hacia él. El referee ya cuenta 1, 2, 3, 4, 5, 6... y el Demoledor vuelve y la sujeta con una llave simple, pero una vez más ¡se zafa señores! ¡La Sra. Tayson se zafa! Está endemoniada y se dispone a brindarle un descomunal bombazo de crucifijo. El público vuelve a ovacionar a la nueva cholita de los Titanes del Ring. Señores, la cholita está mostrando el poder de su pollera”.

– “El demoledor se resiste. La Sra. Tayson le aplica un segundo bombazo crucifijo y no le da tiempo de reacción. El Demoledor está chau, chau. Las polleras al aire, las polleras al aire, las polleras al aire. ¡Contemos! ¡Uno, dos, tres! Y el referee golpea el ring. ¡Ganó! ¡La Señora Tayson ganó la pelea!”.

Ovación total... había terminado el primer combate. Ese día la Mitis murió y nació la Señora Tayson, una mujer con polleras, que lucha desde las alturas de La Paz.

Welcome to La Paz

Con 40 años encima, el ring ya no podía permitirle seguir brillando y volvió la angustia de no tener con qué ganar lo mínimo para tener lo necesario. La Mitis reconoció que el cachascán la había ayudado mucho, pues le permitió pagar su deuda bancaria, darles a Margarita, Gustavo y Roberto un estudio digno y un plato de comida caliente y fresco todos los días. Pero su cuerpo ya no daba más.

El día en que cumplió su primavera número cuarenta y uno, le comentó a su gran amigo El Gitano sus intenciones de tirar la toalla. Él le dijo que la comprendía. Entre los dos la amistad era incondicional, después de tantas luchas juntos, por lo tanto no todo acabó ahí. El Gitano le planteó que se convirtiera en su mano derecha para entrenar a otras muchachas.

Y así fue. La Señora Tayson se convirtió en la maestra de las nuevas sensaciones del cachascán femenino. Hoy en día, luchadoras como María, la folklorista y La Remedios brillan no sólo en los rings bolivianos, sino también por el uso de sus polleras en Perú y Ecuador. Siempre de la mano de la Mitis.

Ya han pasado siete años. Margarita es arquitecta del Municipio Alteño, Gustavo ingresó a la carrera de Administración de Empresas y Roberto va rumbo a la secundaria.

Mientras tanto la Sra. Tayson y la Mitis siguen fundiéndose en el ring, ya no por necesidad económica sino por amistad. Ambas son luchadoras, una en el ring y la otra en la vida real. Una entrena y planea cada movimiento. La otra recibe los golpes que le da la vida sin previo aviso. Pero ambas tienen el deseo de seguir siendo grandes.

Hoy Mirtha Saucedo Choque, alias la Señora Tayson, sonríe con placer, pues con esta historia ya le dio el primer golpe certero a la vida.

F I N

Nota de la autora: Se cambiaron los nombres originales de los protagonistas, por solicitud de las fuentes.

De cantos, voces e instrumentos nativos NO ES MORENADA, ES MÚSICA OEIN

La memoria de los andes se materializa en múltiples sonidos para tejer nuevas historias musicales. Esta es la historia de cómo instrumentos nativos, voces, sonidos y culturas confluyen en un todo integral para construir música culta que nos transporta a nuestras raíces, nos desordena nuestra sensibilidad y nos trae de vuelta a lo que somos.

Este es un testimonio sobre el proyecto musical OEIN para tejer culturas, enlazar memorias, atravesar colonialismos y producir una experiencia intercultural de sonidos.

VERÓNICA Cayoja Mita
vescay@gmail.com

Verónica Cayoja Mita nació en La Paz, en 1982. Estudió Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Mayor de San Andrés. Inició su carrera profesional realizando prácticas como reportera de una radio. Posteriormente, su gusto por la escritura la llevó a colaborar con el periódico *Juguete Rabioso*. Realizó un diplomado en periodismo literario y no pierde el deseo de desempeñarse en el arte de la escritura. Actualmente desarrolla una estrategia comunicacional para el Viceministerio de Defensa Civil.

El silencio que reinaba en la sala fue interrumpido por el sonido de las flautas que soplaban al unísono. El suave viento se fue entreverando con la bravura de las protestas, gritos desentrañados de sentimientos reprimidos emergían de pinkillos. Pero luego, del otro costado, una tropa de sikus calmó la enconada dialéctica de encuentros y desencuentros multitonales.

Así, el sonido de las alturas del altiplano ingresó con fuerza por mis oídos, recorrió mi cerebro y descendió en un vaivén de sensaciones por todo mi cuerpo. Esta misma emoción trascendió a los demás asistentes que vibraban con el soplido de sikus, qhenas y pinkillos. Y es que la alternación de sonidos dividida en dos grupos tejía el *arca-ira*, que consiste en la alternación de sonidos entre dos músicos, uno de ellos es *ira* (el que guía) y el otro es *arca* (el que sigue). Aquí se teje una propuesta musical diferente, tan diferente que suena extraño para cualquier oído, se convierte en una propuesta transgresora de la línea rítmica habitual de las tonadas folklóricas, del chojchero, del tunchis tunchis y de la música gringa.

El público y yo nos preguntábamos ¿dónde está la acostumbrada melodía de tarqueadas, thinkus y morenadas que conforman el folklore nacional? Los golpes de piedra y el retumbe de los bombos iban más allá de la música tradicional: se trataba de otra propuesta que va más allá de las expresiones conocidas. Más que todo, es la cosmovisión de las culturas del altiplano que se escriben en otro modo de pensamiento musical, imponiéndose sobre ese frío suelo urbano.

Y todos estos sonidos que bajan del altiplano se condensan en la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (OEIN) que en este momento mágico interpreta *Cantos Insurgentes*, o la historia en sonidos andinos de los indígenas de Bolivia y de Latinoamérica. Sonidos que surgen de una multiplicidad de instrumentos que escarban en lo profundo, para devolver a la superficie las construcciones de ciudades de piedra, naturaleza viva en un tiempo que se pierde en el silencio.

OEIN: Del tunchis tunchis a la música culta

“Música para tus oídos, escucha la estéreo”, así se escucha la voz del DJ a través de los parlantes de una radio. De pronto, se escucha un chij chij que anuncia un cambio abrupto de emisora y, aturrida, me pregunto ¿qué pasó? Es que a cualquiera le sorprende que le cambien el canal, o la emisora, en este caso. Pasar de escuchar la acostumbrada “música boniiiiita” a escuchar soplidos, retumbes, y golpes de piedra en una combinación caprichosa y singular, no es fácil. Es la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (OEIN) que rompe, una vez más, los patrones de la música comercial.

La diferencia salta a la vista o, mejor dicho, salta al oído, más aún cuando aquella música es interpretada por jóvenes adolescentes que para el concierto han dejado los jeans, los chapulines y lo “rosa” en el ropero. Y no para vestir poncho ni abarcas, como lo sugerirían los instrumentos nativos, sino para usar unos camisa y pantalón formales, porque estamos ante la interpretación de música culta. Una experiencia nueva, inédita, única, así lo señalan los protagonistas de la orquesta. *“En la OEIN cantan saltos de un mundo plano a uno multiforme”*, comenta Daniel Calderón. *“Es el encuentro de un nudo de prejuicios, banalidades y tensiones que luego se desata, sin mayores conflictos, hacia nuevos valores”*, dice Carlos Gutiérrez.

En palabras de Cergio Prudencio, director de la OEIN, el objetivo es desordenar la música tradicional autóctona, y convertirla en una explosión que encuentra otras alternativas que permanecen fuera del cuadrado cartesiano al que estamos acostumbrados.

Para otros, como Esperanza Téllez, el nacimiento de la OEIN significó un escape, un ungüento, una primera caricia ante el panorama hostil de la dictadura de los ochenta. En esos momentos el folklore y otras actividades culturales no eran suficientes para sosegar o brindar chispas de satisfacción. *“En medio de esas relaciones aculturales, había que tocar las estructuras, había que descolonizar, había que abrir una posibilidad a la interculturalidad”*.

Y fue bajo esas premisas que se formó la OEIN como un sistema de educación musical, que codifica y decodifica nociones profundas de la estructura de la música altiplánica aymara y quechua, dando lugar al desarrollo de habilidades musicales, capacidad de pensamiento y actitudes solidarias entre los integrantes adolescentes y jóvenes quechuas, aymaras y mestizos de los diferentes barrios de la ciudad de La Paz.

Es como un *“diamante escondido, no reconocido”*, expresa Verónica Kaune, pues tiene varias posibilidades de sensaciones, experiencias, oportunidades y valores. Más que un pasatiempo, es un proyecto de vida.

Instrumentos nativos en la música culta

La música nativa se vincula con otras formas de expresión artística, como los tejidos, los ciclos de producción agrícola, y las actividades ceremoniales, entre otras. Sin embargo, según Vicente Torres, la OEIN le otorga otro significado. Rodeado de pinkillos, sikus y una tropa de moseños, Torres se refiere a los instrumentos que le dan el alma a la orquesta de la OEIN, así como el sentido que le daban en los tiempos de cosecha y de siembra: *“A principios de octubre, que es el tiempo de la*

primera siembra, tocamos el inka siku junto con el cura. Para cosechar la cebada y la papa tocamos la qina, waka pinkillo”.

Así, Torres se refiere a los instrumentos como proveedores de vida, esencia que se ha ido perdiendo hasta en su misma comunidad, pues la construcción de instrumentos ya no es una tradición asumida por los jóvenes. *“Los chicos saben tocar bien los instrumentos, pero ya no han querido aprender a construirlos. Se han ido a la universidad”.*

De esta manera, Torres muestra cómo la injerencia de la cultura ilustrada en las comunidades, ha ido apagando los valores ancestrales. *“Esto ha provocado la desaparición de constructores”*, afirma Torres al observar la calle Juan Granier, que anteriormente solía acoger a más de 37 músicos constructores de instrumentos, y ahora sólo es ocupada por siete. *“La mayoría de los que trabajaban acá se han muerto”.*

Sin embargo, los esfuerzos por mantener viva la música de los Andes siguen en pie, y es por ello que el Municipio de Walata, cuya tierra ha dado a luz varias generaciones de constructores de instrumentos nativos de la talla de don Vicente, fue reconocido en el 2008 por la Gobernación de La Paz como patrimonio intangible del departamento.

Pero los instrumentos nativos de don Vicente en manos de la OEIN no solo evocan la tierra de los Andes, sino también rescatan sonoridades más occidentales *“expresando nociones profundas. Una idea del tiempo, de la sociedad, de las interrelaciones humanas, de conexión con la naturaleza, con el cosmos. Todos estos son factores de una estructura de pensamiento que la música termina expresando”*, dice Prudencio.

Y abriendo caminos entre las rocas, Vicente Torres y la OEIN, en un ensamble de cuerpo y alma, instrumento e intérprete, van construyendo mundos, desatando nudos y provocando rupturas entre este y otros tiempos.

La batuta descolonizadora de Prudencio

Adolescentes y jóvenes, haciendo un semicírculo en el centro del salón, se disponen a tomar sus instrumentos y aguardan la presencia del director. De pronto, un hombre esbelto de traje gris, rostro pálido y cabello cano se acerca al centro del escenario y con una sobria postura, se para delante de la orquesta. *“Es el director, Cergio Prudencio, quien levanta la batuta para dar comienzo al concierto”.* Observa los rostros morenos de los adolescentes y da rienda suelta a interpretaciones sonoras de impensados ensambles.

Una especie de magia nihilista trasciende en el aire y el sonido de tarkas, zamponas, y una tropa de mohoseños y pinkillos nos lleva y nos trae del campo una y otra vez. ¿Quién diría que un director, fundador y compositor de la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (OEIN), proveniente de una tradición y una cultura no indígenas, sino más bien *k'ara*, sembraría semillas tan originarias como el chuño desde otros estados supranaturales?

Y no hay que dejar de lado a los 32 músicos en cuyas raíces profundamente escondidas se encuentra la cultura inmanente de los Andes, que ambiguamente se expresa en la cultura popular de los barrios periurbanos de la ciudad. Hizo falta una conexión con el compositor Cergio Prudencio para reconocer todas las raíces de estos grupos barriales, para luego constituirse en el ente que le da vida al material sonoro que transmiten los instrumentos nativos. Pero todos en lo profundo, y aunque no lo sepan, guardan los valores y el espíritu de un arte oculto, lo cual les lleva ahora a codificar y decodificar las nociones de la estructura musical altiplánica, aymara y quechua.

Así la Orquesta bebe de las vertientes originarias y también de las occidentales para materializarlas en sonidos creados hace más de 500 años, pero no reconocidos hasta ahora. *“Es una forma de devolverles su propia vertiente colonizadora convertida en un producto irreconocible”*, se refiere Prudencio a las presentaciones de la OEIN en Europa.

De esta manera, músicos y director, música ancestral de los Andes y música contemporánea, se ensamblan construyendo composiciones interculturales, de descolonización e identidad.

Dal Pero y el canto de la Pachamama

Pero el concierto no acaba allí. En un último ‘Canto Meridiano’ provisto por sikus, pinkillos y wankaras, se levanta el sonido de una trompeta y de un *didgeridoo* para suavizar la enconada; el *didgeridoo* es un instrumento de viento ancestral utilizado por los aborígenes de Australia que viene al encuentro con los otros sonidos originarios. En este intercambio emerge de lo profano la voz femenina de la naturaleza que alcanza su punto de culminación implosiva, de lugar y tiempos imaginarios.

Cual Pachamama clamando desde sus entrañas, la voz de la italiana María Teresa Dal Pero trasciende nuestros cuerpos de la cabeza a los pies. Su voz se extiende a magnitudes más allá de lo físico. Y aquí no importa que sea italiana, es voz que toma la forma del altiplano y produce una sensación de pérdida de hálito en el pú-

blico, pérdida que obliga a buscar si se encuentra algo igual en el repertorio de las experiencias conocidas.

¿Cómo alguien puede evocar con tal grandeza a nuestra Pachamama? Puede haber dos respuestas. La primera, es la bendición de saber cantar y poder trabajar su voz, a la cual Dal Pero no cesa de entrenar y gozar en exploraciones. La segunda, es que esta italiana ha asumido la identidad boliviana desde su llegada al país en 1992 y ha estado en constante diálogo con su nacionalidad desde ese momento. El resultado, una expresión de “la naturaleza en relación con el ser humano presente como parte y como aparición dentro de la misma naturaleza”.

Fue la búsqueda de una voz que entrara fuerte en medio de los instrumentos nativos para rescatar las sonoridades y relaciones musicales que no son típicas de la música occidental, pero sí más familiares a la música andina. “Un matrimonio bien logrado”, evalúa Dal Pero.

Esta italiana ha trabajado su voz en el teatro: “Un canal de investigación muy personal, no sólo en relación con el canto y el texto, sino como materia, como instrumento expresivo. De allí que la voz hecha música sea un elemento muy presente en el teatro, sea parte de la construcción creativa, parte de la propuesta artística. Eso me ha permitido desarrollar mis dos tendencias y volverlas parte de un solo lenguaje”.

Y es gracias a esta amplia concepción de la voz, que Dal Pero adopta diferentes roles para la emisión del sonido vocal. Alguna vez acompañó al Grillo Villegas, y ahora con la OEIN, le ha dado su voz al concierto de instrumentos nativos. Con su presencia, además, le da un matiz occidental a la gama de bronce y ocre, abriendo la posibilidad de intercambios culturales múltiples.

De Dal Pero a Prudencio, de los jóvenes a la música, de los instrumentos nativos a Vicente Torres, y viceversa, la OEIN ha ido tejiendo culturas, enlazando historias y atravesado almas, construyendo y deconstruyendo el significado poco entendido y políticamente usado de la descolonización, convirtiéndola en una experiencia de sonidos.

Los Weenhayek LA AGONÍA DE UN PUEBLO DE PESCADORES

Esta es la historia de un pueblo indígena boliviano que hace más de 500 años habita en la margen derecha del río Pilcomayo, en los municipios de Villamontes y Yacuiba del Chaco Tarijeño. Más de 150 familias tuvieron que emigrar a la Argentina por la enfermedad del río. Esta es una crisis ampliamente anunciada y nunca escuchada, nadie piensa que el mañana siempre llega.

CARMEN Miranda Castillo
cjjmiranda@gmail.com

Carmen Miranda Castillo es tarijeña. Estudió Comunicación Social en la Universidad Mayor, Real y Pontificia "San Francisco Xavier" de Chuquisaca. Tiene una maestría en Comunicación para el Desarrollo y también ha realizado otros cursos de posgrado. Es autora de varios reportajes.

A pesar de ser considerado un pueblo nómada, la comunidad indígena weenhayek, vocablo que en la lengua del mismo nombre significa 'diferente', nunca se imaginó que tendría que emigrar a otros países como Argentina y Paraguay por la enfermedad del río Pilcomayo, que ha sido depredado en sus riquezas piscícolas y contaminado por los residuos minerales.

Este pueblo que desde sus orígenes se ha alimentado del río, ahora lo debe abandonar. Y todo por la codicia de los depredadores que los empujan a zonas alejadas. Sin embargo, todos siguen manteniendo la esperanza de encontrar vida en la naturaleza de la que son guardianes.

De manera contraria a sus creencias en "ajats" o dioses de la naturaleza, nadie respetó a la Madre Tierra en la región villamontina donde aparecieron "dueños" del río y de los peces del Pilcomayo. Algunos incluso de alto rango militar, que se enriquecieron obligando a trabajar ilegalmente a los conscriptos, y utilizando métodos de pesca prohibidos, como trampas y explosivos, ante la mirada pasiva de las autoridades especializadas, y ante la mirada ciega de ellos mismos.

El pueblo "diferente" nunca fue comprendido por sus vecinos, quienes, con una visión totalmente occidental de desarrollo, y tratando siempre de imitar a las sociedades modernas, capitalistas y voraces, sólo pensaron en el beneficio económico inmediato y no en el futuro de nuestros recursos naturales.

Los problemas comenzaron a escucharse luego de los estudios realizados por diversos científicos sobre la contaminación minera que sufrían las aguas del Pilcomayo, según ellos, causada por toneladas de minerales que se depositan diariamente en las aguas de las minas de Potosí, lugar en el que nace el cauce de este río.

Más adelante, la sobreexplotación de la riqueza piscícola y la implementación de un proyecto llamado Pantalón en aguas argentinas y paraguayas que desvió el cauce del río para utilizarlo en forma de riego acabaron con el río. Los pescadores nativos además de su voz tienen varios videos para probar las acciones ilícitas cometidas con el río. Nunca fueron tenidos en cuenta, nadie los vio ni oyó. Lo que sí llegó fue la desaparición casi total del sábalo, el pez más apetecido de toda la región.

Los esfuerzos internacionales realizados por Bolivia para evitar este proyecto y sus consecuencias no fueron suficientes. Ni siquiera con la enorme cantidad de recursos erogados para defenderlos en temas como la instalación de la Oficina Técnica de los ríos Pilcomayo y Bermejo en Tarija, en la capital del departamento. Ni quienes trabajaban en esa repartición, cuya sede ahora es Formosa, lugar donde se está ejecutando el proyecto en Argentina, ni los representantes de Bolivia en diálogos internacionales, pudieron llegar a un acuerdo con los países vecinos.

Hoy, no solo el pueblo “diferente” sufre por la contaminación del río, sino que toda la población de la región villamontina, conocida por su tradición en la comercialización y pesca del sábalo, se está viendo afectada.

Se conocen datos que dicen que la actividad pesquera movía 15 millones de bolivianos anuales por venta directa en el río. Las autoridades locales tomaron algunas medidas preventivas en mayo del 2011, según informó el periódico tarijeño *El País*, tales como la suspensión de concesiones pesqueras a los militares, pero, todo se hizo demasiado tarde. Tan tarde que ahora ni a ellos mismos les interesa la pesca en ese río, pues dejó de ser un negocio.

La sobreexplotación pesquera por parte de los militares

“Tal fue el abuso, que el entonces Director Departamental del Programa de Apoyo a las Actividades de Pesca y Acuicultura (Adepesca), Juan Carlos Ferreira, informó que tras conocer la excesiva explotación piscícola que realizaba el Ejército, se decidió quitarle la concesión en esta región.” (El País, 29 de mayo de 2011).

Estos eran algunos de los diálogos que me comentaron hombres y mujeres de la ciudad benemérita de Villamontes durante mi primera visita al lugar en enero de 2007. Era de conocimiento generalizado la forma en que se cumplía el servicio militar en la zona.

–“Número” —se escuchaba decir a los militares de las guarniciones acantonadas en el Municipio de Villamontes, provincia Gran Chaco del Departamento de Tarija—, *“reporte la pesca de hoy, ¿cuántos camiones llenamos? Y no se habrán olvidado de colocar las trampas ¿no? Eso es prohibido en ésta época de pesca y les puede costar un buen castigo”.*

– *“Sí, mi Teniente. Llenamos quince camiones, mi Teniente”.*

Se calcula que la concesión de los militares duró cerca de cuarenta años. Tiempo en el que los de más alto rango llenaron sus bolsillos cobrando cincuenta bolivianos a cada comerciante que quería ingresar a la zona del Kilómetro Nueve, que se sumaba a las ganancias por la venta de pescado.

Y era de conocimiento general que utilizaban métodos prohibidos, como trampas y explosivos para sacar a los peces del río. Trabajo que obligaban a realizar a otros militares de menor rango. Actividad en la que incluso algunos de ellos perdieron la vida.

Al menos 30 conscriptos realizaban estas actividades diarias en la Tercera División y en otras divisiones del Grupo Pisagua y del Regimiento Campero. Ante estas actividades, representantes de Derechos Humanos en Tarija, como Marcia Valde-rama, junto a los dirigentes de los pescadores, entre ellos quienes tomaron videos de los actos ilícitos cometidos por los soldados que trabajaban ahí, hicieron varias denuncias (Periódico *El País*, mayo de 2011).

Las denuncias se encaminaban a señalar que esta actividad vulneraba diversas normas ambientales porque, si bien tenían autorización a través de la concesión pesquera, la misma prohibía expresamente el uso de métodos como trampas y explosivos.

Además, el servicio militar o servicio “a la Patria” que realizan conscriptos en su mayoría procedentes de áreas rurales, no debería incluir un trabajo forzoso, ni diurno ni nocturno, en ríos tan peligrosos.

A pesar de las numerosas denuncias por escrito que presentó el pueblo weenhayek a las autoridades departamentales y nacionales, sobre la depredación de los peces, según explicó el capitán Grande, Moisés Sapiranda, no se tiene registro de ninguna acción concreta y menos aún en contra de los militares (Periódico *El País*, mayo de 2011).

Comercio indiscriminado

Otra situación que me comentaron los pobladores de la ciudad de Villamontes fue que los comerciantes preferían utilizar a los indígenas de otras etnias en lugar de los weenhayek, para realizar sus negocios, porque ellos no devolvían los peces pequeños al río por respeto a sus *ajats* o dioses vinculados a las fuerzas de la naturaleza. Además, la generalidad discriminaba a los indígenas porque no los veían acumular bienes materiales con sus ganancias, por lo que los calificaban de flojos y viciosos.

– *“Jefecito, le estoy pagando a unos cuantos indígenas para que saquen pescados con dinamita. Pero no a los Weenhayeks porque ellos devuelven los pescados más chicos al río. Además todos cobran poquito”.*

– *“Está bien hermanito, vos sabes que te pago por cada camión que llenemos, no importa el tamaño de los bichos. Además esos indígenas usan la plata solo para emborracharse”.*

Hasta hace un par de años, los comerciantes aprovechaban la época de pesca para ganar mucho dinero sobreexplotando el río y engañando a los indígenas. Se

conoce que no respetaban ni siquiera las épocas de veda en las que las entidades del Gobierno Departamental nunca hicieron nada para hacer respetar las normas, ya que ni siquiera cumplían el trabajo para el cual eran contratados, de supervisar la pesca en la parte del río que corresponde al departamento de Tarija.

Según publicó el periódico *El Deber* en un reportaje realizado a principios de 2012, se sacaron hasta 1.440 mil toneladas de pescados durante el año 1986, cantidad que en 2001 disminuyó a 946 mil toneladas y luego a 474 mil toneladas el 2010. Actualmente la pesca es muy escasa.

Los comerciantes generalmente eran personas del interior del país y del mismo departamento de Tarija. Acumulaban grandes cantidades de dinero abasteciendo los mercados de Tarija y del resto del país con pescados que compraban en 2 y 5 bolivianos la unidad y vendían hasta en 40 bolivianos. Su trabajo consistía en esperar durante días, en camiones que utilizaban envases refrigerados como cajas de madera con hielo y comprar la mercadería a indígenas y militares. De mayo a septiembre era un gran negocio para muchos, aunque en no pocos casos, burlaban las épocas de veda abasteciendo todo el año mercados importantes como La Paz y Santa Cruz.

Preocupación e impotencia de los indígenas weenhayek

Entre el 2007 y el 2011 conversé con hombres y mujeres de diferentes edades del pueblo indígena weenhayek, tras visitar algunas de sus comunidades como Capirendita y otros pueblos aledaños en la margen derecha del río Pilcomayo, pude advertir la preocupación de las familias por lo que estaba sucediendo con la sobreexplotación de la riqueza piscícola. Un pueblo indígena que durante 60 años tuvo la presencia de la Misión Sueca (1943-2003), que con sus iglesias cristianas no logró cambiar su concepción del mundo y continuó respetando a sus *ajats* o dioses, no se quiere resignar a que la explotación pesquera arruine todo lo que ha defendido por siglos.

– *“Papá, tengo que hablar con el Capitán Grande. Los soldados y los comerciantes no respetan el tamaño de los pescaus, los están sacando muy chicos y dejan las tripas al sol para que se pudran, no las entierran como nosotros. Los ajats no ven eso con buenos ojos”.*

– *“Sí, hijo, y además los argentinos y los paraguayos están atajando a los peces y no van a llegar a esta parte. Tenemos que reclamar”.*

En los últimos años, si bien los líderes weenhayek hicieron algunos esfuerzos para hacer llegar los reclamos, éstos no fueron suficientes. Muchos estaban apan-

tallados por sus logros, tales como el derecho de uso del suelo de parte de algunas empresas petroleras cuyos ductos pasan por sus territorios.

Lamentablemente, tampoco lograron generar recursos que ayudaran a su pueblo de manera integral. Los recursos no llegaron a todos, y hasta se conoció que eran utilizados en importantes lujos como viajes aéreos en compañía de diversas amistades y grandes fiestas, mientras su pueblo continuaba viviendo en la miseria. Este fue el reclamo que expresaron más de 10 dirigentes de comunidades weenhayek durante una reunión sostenida en la Orcaweta (Organización de Capitanías del pueblo Weenhayek y Tapiete), en marzo de 2007 (*Nuevo Sur*, 8 de abril de 2007).

Los weenhayek habitan en dos municipios del Gran Chaco de Tarija: Villamontes y Yacuiba, y están dispersos en varias comunidades rurales. Los idiomas que hablan son el weenhayek y el español. Las actividades principales son la recolección, la pesca y la artesanía. Son expertos naturales en la pesca de sábalo, dorado, surubí, pacú y bagre. También recolectan miel, producen maíz y realizan artesanías utilizando raíces, semillas, maderas de la región y huesos de pescado.

Se calcula que son aproximadamente unas 800 familias integradas por más de 4.000 miembros, según datos de la Orcaweta en Villamontes (Organización de Capitanías del pueblo Weenhayek y Tapiete).¹

Quienes visitan la zona conocen la historia de varios proyectos productivos implementados por entidades públicas y privadas, incluyendo las empresas petroleras. No obstante la mayoría de ellos han fracasado porque no responden a la cosmovisión y forma de vida del pueblo indígena weenhayek, que, además de negarse a cultivar por temor a ofender a algunos dioses de la naturaleza, no ven con buenos ojos que las personas acumulen dinero porque, según afirman, “todos deben vivir en igualdad de condiciones”.

La Guerra del Chaco marca prácticamente el fin de las formas tradicionales de vida de este pueblo, quienes a partir de 1948 han sido parcialmente evangelizados por la Misión Evangélica Sueca Asamblea de Dios que permaneció en su territorio durante 60 años.

1 Nota de los editores: “Los indígenas del pueblo Weenhayek del departamento de Tarija son 6.800 familias y no sólo 3.322 personas como hizo conocer el Instituto Nacional de Estadística (INE), tras informar sobre los resultados del Censo de Población y Vivienda 2012, denunció el dirigente Moisés Sapiranda”. Ver en: http://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/08082013/weenhayek_dicen_que_son_mas_de_6_mil_y_no_solo_3_mil.

Actualmente, están organizados en la Orcaweta (Organización de Capitánas Weenhayek y Tapiete), que abarca 23 comunidades weenhayek y una comunidad tapiete, fundada en 1992. Su máxima autoridad es el *Niyaat Qootaj* o Capitán Grande.

Uno de los principales problemas que sufrió este pueblo fue el avasallamiento de su territorio por parte de ganaderos, quienes hasta ahora sostienen conflictos con ellos por tierras. Recibieron un título de parte del INRA como TCO o Tierra Comunitaria de Origen, pero solamente de la mitad de las 195.000 hectáreas que solicitaron, por lo que esperan que continúe la titulación a su favor (Notas de prensa en www.inra.gob.bo).

La visión weenhayek de respeto a la naturaleza, para vivir en paz y armonía con ella, nunca fue comprendida por comerciantes ni por los demás pobladores de los municipios de Villamontes y Yacuiba, quienes siempre los consideraron flojos, viciosos y tontos por negarse a trabajar y a acumular riqueza.

Muchos, en tono de burla, comentaban que los pescadores weenhayek compraban cocinas, heladeras, bicicletas y hasta motocicletas en época de pesca, por sus elevados ingresos (que alcanzaban hasta los 1.000 bolivianos por día), para luego vender todos estos bienes a precio de gallina muerta cuando ya no tenían dinero.

Anteriormente, los pescadores weenhayek utilizaban redes con la participación de todos los miembros de la familia, ahora los varones se limitan a usar cañas de pescar, rogando poder obtener algo para alimentar a sus familias mientras la mayoría de las mujeres se ocupan de la elaboración de artesanías.

Están muy preocupados y ya no les sirve el apoyo que les da el municipio. Ni el fortalecimiento de la autonomía municipal y regional, ni las empresas petroleras, ni siquiera algunas Organizaciones No Gubernamentales que se asentaron en la zona pueden ayudar, pues este pueblo perdió la pesca: su principal ingreso económico, su fuente de vida e incluso la base de su identidad. Ejemplo de esto es que en las últimas elecciones de sus autoridades eligieron, según usos y costumbres, al mejor pescador como su representante en la Asamblea Legislativa Departamental.

Contaminación de los peces con residuos minerales

En los últimos años, en la ciudad de Tarija y en general en los principales centros urbanos del país, se escuchó el temor generalizado de continuar con el consumo de pescado contaminado, a pesar de la tradición arraigada de consumir sábalo en época de pesca.

– *“Hijita, ya no tienes que comer sábaló sobre todo vos que estás embarazada. Escuché en la radio que descubrieron que tiene altas concentraciones de plomo y otros minerales. Con eso ya no tenemos qué comer ni qué darles a los niños.”*

Esa fue otra de las conversaciones que se escuchó con frecuencia a partir de 1999 en el departamento de Tarija, a pesar del elevado consumo de sábaló que continuó por el reducido precio con el que llegaba de Villamontes.

El antropólogo alemán Volker Von Bremen, quien trabajaba en esa época como asesor de la institución Misereor en la región del Chaco americano, afirmó que “el mayor problema que enfrentan es la contaminación del río Pilcomayo, que tiene efectos a largo plazo e incluso puede llevar al nacimiento de niños con deformaciones”.

Un análisis realizado en 1999 por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (Jica), mencionó los elevados índices de contaminación en el río. “Los ríos potosinos de Tarapaya y La Ribera que sirven de afluentes del Pilcomayo tenían una concentración de arsénico mil veces más que el valor señalado por la Ley del Medio Ambiente, y 5.000 veces superior a lo recomendado por la Organización Mundial de la Salud. Se encontraron 99 miligramos de plomo en cada litro de agua y lo permisible es tan sólo de 0,05 mg/l”. Según esta investigación, un total de 20 ingenios mineros botaban cada día más de 1.200 toneladas de desechos contaminantes a los ríos Tarapaya y La Ribera, que se convirtieron en canales conductores del material minero hacia la cuenca del Pilcomayo (Periódico *El País*, 1999).

Asimismo, otro estudio realizado por las universidades Juan Misael Saracho (Bolivia) y Nijmegen (Holanda), publicado en 2001, evidenció que las concentraciones de zinc y cobre en el hígado de los peces del río Pilcomayo eran de tres a cuatro veces más altas que en los del río Bermejo (Periódico *El País*, mayo, 2011)

Instancias oficiales autorizaron el proyecto que desvió las aguas

Algunas de las autoridades del departamento de Tarija y de los países vecinos hicieron oídos sordos a las denuncias realizadas por los indígenas y, de cierta manera, fueron cómplices de lo sucedido porque autorizaron el proyecto que se construyó aguas abajo a pesar de conocer sus consecuencias.

“¿Por qué no hacen nada para evitar el proyecto Pantalón después de todo lo que se está denunciando? Las autoridades no hacen nada a pesar de todas las cartas

y solicitudes que hemos hecho. Los argentinos y paraguayos están truncando el pescadero”, fueron constantes los reclamos realizados por los líderes weenhayek, al ver la disminución abrupta de los niveles de pesca. Se pasó de 1.440 toneladas por año en la gestión de 1986, a menos de 500 mil en la gestión de 2010.

Según señalan los archivos de la Orcaweta, desde 2008 se realizaron denuncias formales ante la Cancillería de Bolivia por el desvío de las aguas del Pilcomayo en territorio argentino y paraguayo. Jacinto Ugarte, segundo Capitán Grande del pueblo Weenhayek, afirmó que hace tres años la Gobernación de Tarija (en la época de Mario Cossío), había autorizado los trabajos en Argentina y Paraguay, cuando la Oficina Técnica Nacional de los Ríos Pilcomayo y Bermejo se encontraba en esa ciudad (*El Deber*, 29 de Marzo de 2012).

Hoy en día, los trabajos tanto en Argentina como en Paraguay evitan que los peces suban por el Pilcomayo y lleguen a Villamontes, tema que fue admitido por autoridades paraguayas, quienes se comprometieron a realizar diversos cambios.

Un desastre ambiental anunciado

“Lloraba junto a la tarde, desde la orilla mirando el río aquel mismo que en verano, sabía campearse abriendo camino. La ausencia del agua suele hacer grieta en la esperanza. Inquietan su alma y duele, que el destructor nunca se cansa. Gritaba ayúdame cielo, que mis hijos vean de nuevo. Que no tenga que contar el Pilcomayo como un recuerdo.

Gritaba ayúdame amigo, en nombre de mis hermanos. No te olvides que del río viene la vida para mi pueblo. A veces bajo la lluvia se nos confunde mirando lejos las gotas del sur y el sueño, que se derrumban desde mis ojos. La red que antes no alcanzaba, con esta suerte, atraparé deshechos, el veneno, nadie sabe, tan solo dicen viene de lejos. Gritaba ayúdame cielo, que mis hijos vean de nuevo”.

La canción titulada Lágrimas del Pilcomayo, escrita hace más de diez años por el compositor e intérprete nacido en Yacuiba, Yalo Cuéllar, denuncia lo que venía sucediendo desde hace mucho tiempo sin que nadie y menos las autoridades hicieran algo para mitigar el daño ambiental.

Esta no es solo la historia de un río otrora rebelde, hermoso y caudaloso, sino la de un pueblo explotado y engañado por ganaderos que les quitaron gran parte de sus tierras, que los obligaron a trabajar a cambio de coca y alcohol. Un pueblo

marginado por los gobiernos de turno, que recién a partir de la gestión del año 2000 atendieron sus necesidades de educación y salud. Un pueblo manipulado por los partidos políticos que solo en los últimos tres años reconocieron a sus dirigentes y, sobre todo, de un pueblo discriminado por la población en general, que siempre los ha visto como gente inferior, pobre, ignorante y/o sucia, basados en esquemas racistas y discriminadores.

“Gritaba ayúdame cielo, que mis hijos vean de nuevo”. Que sus hijos vean y encuentren la forma de continuar escribiendo la historia del pueblo Weenhayek, un pueblo “diferente” que por fin sea comprendido y amado por sus hermanos bolivianos. Un pueblo que a pesar de ser “diferente” es parte de este país y tiene los mismos derechos de ser escuchado y atendido.

El proyecto vial que genera discrepancia EL DESENCUENTRO POR EL TIPNIS

En el Estado Plurinacional, una carretera no siempre es una vía única hacia un proyecto de vida o de desarrollo. Puede ser un camino para revisar formas diferentes de concebir la realidad. Eso fue lo que sucedió en Caranavi, donde la IX Marcha de los Pueblos Indígenas en Defensa del TIPNIS fue asediada por los colonizadores. Los oriundos del territorio indígena rechazaban la construcción de la carretera por el corazón de la reserva ecológica y los colonizadores respaldaban su implementación.

JONATAN Condori
Jonatan007x@gmail.com

Jonatan Condori es periodista. Estudió en la Universidad Mayor de San Andrés. Trabaja en Erbol Digital, Erbol Radio, y en diferentes periódicos de la ciudad de La Paz. En sus actividades profesionales le gusta recordar una frase de Luis Espinal: *“El periodismo es gastar la vida por el bien de los demás”*.

La IX Marcha en Defensa del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) fue protagonizada por representantes de los pueblos oriundos del oriente, Amazonía y el Chaco que rechazan el proyecto gubernamental de la construcción de una carretera por medio del corazón de la reserva ecológica.

La alegría de los indígenas y el sonido de la flauta y la tamborita de pronto se desentonaron por el ruido de la explosión de los petardos, advertencia lanzada por los colonizadores que decidieron cerrar el paso a los marchistas en defensa de su hábitat natural.

Los indígenas venían marchando aproximadamente 500 kilómetros, desde Trinidad hasta Caranavi, provincia Nor Yungas del departamento de La Paz, pidiendo al gobierno de Evo Morales frenar el proyecto de construcción de la carretera que amenaza partir en dos el TIPNIS.

Fue el 6 de junio del 2012, a las 11:30 horas, cuando los colonizadores, aliados del Movimiento Al Socialismo (MAS), salieron a cinco kilómetros del municipio de Caranavi, para impedir que los indígenas ingresaran a la población para hospedarse, ya que les consideraban adversarios del gobierno de Evo Morales.

Eran las 11:45, los yuracarés, tsimanés y moxeños, respaldados por representantes de otros pueblos indígenas del oriente boliviano y algunos originarios de las tierras altas, en una columna integrada por al menos 400 marchistas, se aproximaban a Caranavi para hospedarse, pero fueron bloqueados por los colonizadores antes del ingreso a la ciudad intermedia.

Sin embargo, minutos antes al bloqueo, los ciudadanos de Caranavi, en otra caravana, con algunos automóviles, motocicletas y banderas blancas, también salieron al lugar del conflicto para resguardar y recibir a los indígenas defensores del TIPNIS, que piden al Gobierno no destruir su “Casa Grande”.

La alegría se transformó en miedo. Las flautas y las tamboritas, al igual que las flechas y otros instrumentos de caza de los marchistas desaparecieron en cuestión de segundos, para así evitar la violencia entre el grupo aliado al Gobierno y los indígenas que defienden la reserva ecológica.

Los colonizadores que salieron a bloquear a los indígenas fueron encerrados por una cadena humana de pobladores de Caranavi, mientras los marchistas, con impotencia, pasaban el lugar cubriéndose la cabeza y protegiendo a los niños y niñas de algunos pedazos de tierra y palos que lanzaban los colonizadores, actualmente denominados interculturales.

En junio de 2006, en la ciudad de Sucre, los colonizadores y los campesinos, los indígenas y los sectores urbanos de diferentes distritos del país, entre lágrimas de felicidad y satisfacción, marcharon todos juntos en la inauguración de la Asamblea Constituyente, donde se redactó la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, pero, después de seis años se vieron enfrentados en Caranavi.

Los defensores del parque nacional, después de atravesar el lugar del conflicto, a su ingreso a Caranavi, fueron recibidos por los ciudadanos, niños, niñas, jóvenes, adultos, mujeres y hombres que aplaudían, lloraban y gritaban diciendo “gracias por enseñarnos a amar a la madre naturaleza”.

Lo quechua y lo yuracaré se mezclan en la experiencia y en la sangre
FORMACIÓN DE UN HOGAR DE DOS CULTURAS

Esta es la historia de Marcelino, quien fluye del paisaje de los valles altos hacia el húmedo verde del trópico cochabambino, al encuentro del amor y de un hogar propio.

MARCELINA Cárdenas
killitay@hotmail.com

Marcelina Cárdenas es una cineasta quechua. Su primera película, *Llanthupi Munakuy 'Quererse en las Sombras'*, se basó en una historia de la tradición oral de K'ochas, Potosí, en la que se entretrejan la vida de la comunidad y una historia de amor. Esto nos confirma que el amor es uno de los grandes temas de su producción creativa. Cárdenas es también una impulsora del uso de la tecnología de la información para el fortalecimiento de los pueblos indígena originario campesinos.

En los años de 1960, una familia quechua de los valles de Cochabamba, que tenía una forma de vivir basada en la agricultura y en la ganadería, decidió migrar hacia la zona de El Chapare. Con mucha dificultad, terminaron adaptándose al medio ambiente del trópico, a pesar del clima extremadamente caluroso y de la constante compañía de los mosquitos. Y ahí tuvieron a su primer hijo, a quien dieron por nombre Marcelino Pinto.

En El Chapare, Marcelino adquirió todos los principios y valores inculcados por sus padres, aprendió sobre su lugar de nacimiento y recibió educación escolar formal en una unidad educativa del lugar. Sus estudios secundarios los realizó en la población de Villa Tunari.

Pero a él lo que le gustaba era ir al monte y, por esta razón, durante las vacaciones escolares se iba a cazar y a pescar. Había días en que se la pasaba pescando en los ríos de monte adentro, y se alimentaba de *chapapeado* de peces y de frutas silvestres. Ahí se quedaba por varios días, y pese a encontrarse con diferentes animales, nunca les tuvo miedo. Al revés, Marcelino era un joven con mucho coraje, a quien le encantaba convivir con la naturaleza.

Tras terminar sus estudios secundarios, se dio cuenta de que la mayoría de las noches se soñaba viviendo en el monte, y con todos estos sueños tomó la decisión de trabajar como profesor interino e ir a darles clases a todos los niños indígenas que viven en la selva. Con esta experiencia Marcelino quería aprender cómo era mirar la vida de una manera distinta y cómo era vivir con la naturaleza.

Precisamente el día en que decidió empezar su vida de nuevo, encontró un letrado que decía que estaban buscando maestro interino para la comunidad indígena yuracaré. La búsqueda de ese sueño y el anhelo de Marcelino se cumplían en el Núcleo Escolar de Isinuta. Al entrar al núcleo, el director le contó que la mayoría de los profesores que entraban a esa escuela, no se quedaban por mucho tiempo porque no aguantaban el calor ni la constante presencia de mosquitos. Incluso le contó que muchos terminaban enfermándose.

Pero eso a Marcelino no le preocupaba. Sin muchos rodeos llegó a un acuerdo con el director de la institución y consiguió el trabajo de sus sueños. Marcelino, contento con su nuevo trabajo, se fue caminando durante un día y una noche, hasta llegar a la comunidad yuracaré.

Al llegar, Marcelino se sintió perdido entre la comunicación de los indígenas, pues hablaban un idioma totalmente diferente. Si ninguno de ellos hablaba quechua, mucho menos iban a hablar castellano. Pero como el miedo nunca había sido un obstáculo, Marcelino empezó a trabajar de inmediato.

Fue profesor de jóvenes varones, mujeres y niños durante casi dos años, tiempo en el que aprendió a hablar el idioma yuracaré y la forma de vivir de esta comunidad indígena. Y lo mejor de todo, es que ahí mismo encontró al amor de su vida, una mujer yuracaré. Con ella formó un hogar y tuvo su primer hijo, a quien decidieron darle por nombre un lugar del pueblo yuracaré.

Hoy en día son una familia que se mueve perfectamente entre las tradiciones indígenas y la educación de la ciudad. Los tres hablan quechua, yuracaré y castellano, siempre respetando los valores y principios de ambas culturas.

La identidad cultural puede ser una elección DE CAMBIOS DE APELLIDO A CAMBIOS DE IDENTIDAD

Proviene de dos mundos completamente diferentes, pero son historias paralelas que tienen algo en común. Una es de un hombre reacio a aceptar su apellido. La otra es de una extranjera que conserva su apellido, pero relega su identidad cultural para convertirse en una boliviana de verdad.

SUSANA Gutiérrez
susi.gut@hotmail.com

Susana Gutiérrez es editora de la revista *Femenina* y de Sociales en el periódico *El Diario*. Tiene licenciatura de la Universidad Mayor de San Andrés; Diplomado Internacional en Géneros Periodísticos, Diplomado en Periodismo Literario, Diplomado en Periodismo de Investigación de la Fundación para el Periodismo.

Historias de lo que hay en un apellido o una identidad

En un apellido hay mucho más que Mamani o Dumchen. Son palabras que marcan historias, refieren identidades, ganan respeto o pierden el alma. En un apellido se juegan identidades difíciles de llevar en un mundo globalizado en la economía, pero restringido en la tolerancia. En un apellido habitan historias de identidad, historias de dolor y alegría, historias de orgullo y vida. Uno se apellidaba Mamani y no le gustaba, la otra se apellida Dumchen, pero se identifica con la cultura boliviana.

“Valió la pena cambiarme de apellido”

Nombre: Juan

Apellido paterno: Castro

Apellido materno: Mamani

– *“Perfecto. Queda seleccionado para ocupar el cargo”*. Afirma el entrevistador mientras revisa la hoja de vida del postulante y le dice que vuelva al día siguiente.

Al atravesar el umbral de la puerta de salida, el rostro de Juan denota su inmensa alegría. Es uno de los momentos más felices de su vida. *“Valió la pena cambiarme de apellido”*, se dice a sí mismo Juan Catari Mamani, ahora conocido como el ingeniero Juan Castro.

Cuando ingresó a la entrevista las manos le transpiraban y las últimas palabras apenas le eran perceptibles. La tez morena, los incipientes bigotes y el rostro angular confesaban sus orígenes. No obstante, con la vida había aprendido el arte de combinar los colores. Lucía un traje beige que combinaba casi a la perfección con la camisa amarilla y con la vistosa corbata de rayas oblicuas en tonos amarillo y beige.

Al día siguiente, ahí estaba, firme y seguro en la nueva empresa. Cuando apenas se avizoraban los primeros rayos del sol, Juan ya se encontraba en la sala de espera de una multinacional donde una hora más tarde le confirmarían su contratación.

Vaya a saber uno si Juan Castro Condori fue contratado por su nuevo apellido paterno, o porque no perdió el aplomo ni la seguridad durante la entrevista, pero lo cierto es que un año más tarde asumió el cargo de coordinador de labores en la empresa eléctrica que lo contrató.

Le gustaba que lo llamaran Castro. No le gustaba hablar de su pueblo natal, Achacachi, lugar donde realizó sus estudios primarios y donde apellidos como los de él, tienen una consonancia telúrica y cósmica.

Para muchos el apellido ha sido una carga pesada. Para otros, un emblema, pero lo cierto es que para la mayoría termina siendo una carta de presentación. Y eso Juan lo sabía muy bien. A la hora de leer los requerimientos para obtener un determinado puesto en una empresa se observan varios elementos, entre ellos ser joven, tener buena presencia y saber trabajar bajo presión. Pero dentro de estos requisitos, nunca se explicita uno que puede ser determinante para la contratación: el apellido.

Dagmar Dumchen, cholita paceñizada

De manera contraria al pesimismo de Juan, quien quiso hacer desaparecer su apellido, Dagmar Dumchen lo luce con orgullo teutón, es alemana, pero toma como propia la identidad boliviana.

Dagmar es una mujer alta, de cabello castaño almendro y ojos cafés, por lo que le es imposible ocultar su procedencia. Pero esto a ella no le preocupa. Está tan identificada con la cultura boliviana que dejó atrás sus orígenes para adaptarse a esta cultura distinta, de la que ahora hace parte.

Es cantante de profesión, y cuando canta lo hace generalmente con una elegante pollera, una mantilla combinada a la perfección, zapatillas planas, y un sombrero Borsalino sobre sus dos largas y gruesas trenzas.

Guitarra en mano, la cantautora cuenta que llegó a Bolivia a los seis años y que cuando tuvo que volver a Alemania, su país de nacimiento, no se sentía en casa. “La Pachamama ya me había elegido como hija de Bolivia”, dice orgullosa. Dagmar recuerda que sus primeros pasos en el camino de la música los dio en la peña La casa del Corregidor, ubicada en la calle Murillo de la “Oh linda La Paz”, lugar en donde la Pachamama tiene un fuerte dominio de la población.

– *“La Pachamama me llamaba todo el tiempo cuando estaba en Alemania, así que decidí dedicarle una canción y compuse ‘Inigualable Pachamama’, una canción con ritmo de huayco, que cuenta la historia de mi vida”.*

Y dentro de todos los géneros musicales, Dagmar se inclinó por el de protesta. Esto se debe a que para la época en que empezó a cantar, también empezó la dictadura de Banzer, pero dentro de tantas injusticias, también vio cómo su padre, Gerardo Dumchen, intentaba hacer algo para cambiar las cosas, escondiendo en su hogar a varios de los perseguidos, esto en calidad de cofundador de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia.

Para Dagmar, hablar de descolonización significa cambiarlo todo. Desde las abarcas elaboradas con llantas de autos que vienen de afuera, hasta las cuecas que tendrían que desaparecer por ser parte de la herencia española.

– *“Yo soy un ejemplo de interculturalidad, porque mi identidad es importada de Alemania, pero mi corazón es moreno. Soy más paceña que la tunta. Soy y me siento intercultural. Hablo varios idiomas, y aunque vengo de un país europeo, tengo mucho amor por mi Bolivia. La interculturalidad nos ayuda a abrir horizontes y nos ayuda a ser más tolerantes entre nosotros, y eso hay que aprovecharlo.”*

Todo esto lo dice orgullosa esta esbelta cholita paceñizada, mientras se dispone a dedicarle un huayñito más a quienes quedaron con las ganas de seguir escuchando su voz durante el concierto.

En el Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez, Dagmar recuerda sus veinte años de carrera musical. Pero el cierre del recital no habría quedado completo sin el bai-lecito titulado “En la Alasita”, escrito en devoción a Ekeko, más conocido como el rey de la abundancia.

El Niño de Siquimira UN NIÑO DIMINUTO DE UN AMOR ENORME

Su forma trascendental apenas excede los dos centímetros de largo, más pequeño que el pulgar de una mano. No obstante, la gente del pueblo y de los alrededores cree que es un bebé milagroso. Otros no olvidan la tremenda gresca que su hallazgo originó entre dos poblaciones históricamente rivales: Tacachi y Cuchumuela. Hoy en día permanece atado a su cuna de oro en una pequeña Iglesia, a tres horas del lugar donde se halla su madre, la Virgen de Vila Vila.

JACKELINE Rojas Heredia
jahnavi.jrh@gmail.com

Delma Jackeline Rojas Heredia es periodista. Trabajó en el periódico *Los Tiempos* de Cochabamba. En el concurso promocionado por el Centro de Estudios Aplicados a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CEADESC), su trabajo periodístico clasificó entre los cuatro mejores del país. La temática fue "Transparencia y Control Social" y el trabajo se tituló "Transparencia orienta acción represora más que preventiva" (2012).

“Niñitupaj, Siquimiritapaj, wawitapaj” (Para el Niño, para la hormiguita, para la wawita), con esa frase el indio derrama una parte de chicha de la tutuma sobre la tierra e inicia una curiosa embriaguez. *“Allá se va a tomar, no para botar el problema o la decepción. Allá se va a tomar por devoción, se va a festejar el onomástico del Niño”*, remarca el radialista Hugo Gantier.

El “Niño de Siquimira” es una imagen venerada en la Iglesia de la población de Cuchumuela y que escasamente pasa los dos centímetros de longitud. Es más pequeño que la mitad de un dedo pulgar. En la misma población y en boca de aquellos que lo conocen, las narraciones y anécdotas alrededor de tan curiosa imagen son abundantes. En algunas se hallan notables coincidencias.

Y se habla de milagros: las apariciones. Tanto que la Iglesia dirige su atención e investiga. Dicen que los curas dieron inicio a una investigación sobre la veracidad de imágenes aparecidas en piedra. En esa investigación —en la que además se estudió la famosa imagen de la “Mamita de Surumi”, el rostro de María en una piedra venerada en Villa Rivero,— se llegó a la conclusión de que el Niñito era de piedra marmolada (color piel). Tal sería la devoción indígena que, milagro o no, hoy existen decenas de devotos y fieles creyentes en los milagros del “Niño de Siquimira”.

“Es una fiesta de indios, de cholos, no es como Urkupiña. Es una fiesta más de pueblo adentro”, explica Gantier, quien conoció al Niño hace más de doce años y desde entonces, a través de la radio, le ha dado por contagiarse ese asombro, devoción y fe, que hoy en día comparte con su familia.

El surgimiento de la leyenda

Fue mucho antes del periodo republicano, narra Bernardina Zurita, viuda de Mancilla, una mujer de 92 años quien descubrió la imagen del Niño treinta años atrás, cuando aún comercializaba animales de granja y se encargaba de llegar a las poblaciones más remotas del valle cochabambino.

A una distancia de 45 kilómetros de la ciudad de Cochabamba y entre 15 a 20 minutos de viaje entre un poblado y otro, se llega a Cuchumuela, una rinconada ubicada casi a las faldas de los cerros, llamada también Gualberto Villarroel. Antecesoras del imperio incaico, las poblaciones de los valles arrastran costumbres, creencias y rencillas viejas. Tal es el caso de Tacachi y Cuchumuela, poblados vecinos. El primero es la cuarta sección de la provincia Punata y el segundo la quinta.

Bernardina relata una de las leyendas que se repiten en relación a la aparición del Niño. Según dice, su mamá lo abandonó porque era muy travieso y le gustaba ju-

gar con barro. Una niña lo encontró y lo tomó en sus brazos, pero ante su asombro, el Niño empezó a crecer y crecer, lo que asustó tanto a la niña, que lo dejó caer sobre un hormiguero. De ahí que en la diminuta figura marmolada se puedan ver unas ronchitas, que dicen, son las picaduras de las hormigas y la explicación de su nombre: “Niño de Siquimira” (Siquimira es una palabra quechua que significa ‘hormiga’).

Cuando los familiares de la niña se enteraron de lo sucedido, recuperaron al Niño y se apresuraron para llevarlo a Cuchumuela de donde eran oriundos. Sin embargo, los pobladores de Tacachi reclamaron que el Niño fuera devuelto porque, según ellos, había sido descubierto en su territorio. Y en ese momento se inició un conflicto que llegó hasta los golpes entre ambas poblaciones, lo que obligó a la intervención de la Iglesia de Punata. El sacerdote de entonces optó por una solución salomónica y determinó que el poblado o comarca que concluyese en el menor tiempo posible un templo o una capilla para el Niño, se quedaría con él.

Por un lado los pobladores de Cuchumuela, casi en su totalidad y movidos por su firme creencia en el milagro, donaron bastante material y aportaron con sus propias manos para la construcción del templo. Los de Tacachi, en cambio, se pusieron a fabricar los adobes, un proceso muy demorado, por el remojo de agua que necesita. Pero para sorpresa de todos, ambos poblados terminaron la construcción al mismo tiempo. Sin embargo, el cura fue a inspeccionar cada uno de los templos y en eso, una tormenta derribó la capilla de Tacachi, lo que finalmente hizo que Cuchumuela terminara quedándose con la imagen. De este desenlace dicen que existe un acta de entendimiento arbitrado por el sacerdote de Punata, y aseguran que el documento está celosamente guardado en el Arzobispado de Cochabamba.

Sistor Uturunco, conocedor a detalle de la riqueza de cada población, por sus constantes viajes dedicados a promocionar el turismo, revela que la madre del niño es la Virgen de Vila Vila, una imagen de apenas 8 centímetros de longitud, pero que se ve más grande por sus mantos y atuendos. Es una figura morena y diminuta que tiene los brazos como en posición de cargar un bebé que no está con ella. “Todos saben que es la madre del niño, pero no se atreven a reclamarlo y devolverlo a los brazos de la virgen porque saben también que los pobladores de Cuchumuela jamás lo permitirían”, comenta.

Vila Vila se encuentra a tres horas y media de carretera desde Cuchumuela. Las poblaciones anteriormente mencionadas forman parte de lo que se ha denominado Valle Alto, mientras que Vila Vila, al ser la cabecera del Chaco, casi corresponde al Cono Sur. Para llegar allá desde Gualberto Villarroel (Cuchumuela), se toma el camino sur oeste hasta pasar por la población de Vacas, de ahí, se baja al sur hasta Mizque y de esta última, hacia el oeste.

El recorrido es largo. Se calcula que ese fue el camino que realizó el travieso Niño que, según la creencia, tiene la costumbre de escapar de su cunita de oro para buscar a su madre. Desde su hallazgo, los pobladores de Cuchumela no quieren dejar ir al pequeño, y por eso lo han amarrado con cadenas de oro sobre su cuna. Pero ni eso, ni la cúpula que cierra la cuna, ha frenado las travesuras del bebé de Siquimira.

Elementos interculturales alrededor del Niño

Alfonso Salazar, un investigador ya fallecido, fue el primero en recabar información sobre la imagen del Niño. Salazar siguió su historia, sus anécdotas y la serie de elementos que se unen en la celebración alrededor de él.

Es gracias a Hugo Gantier que se logró conocer una copia de los estudios de Salazar, en ella se describe que por fe de los pobladores se considera al niño una imagen del Niño Jesús y como tal se prepara su festividad coincidiendo con la Navidad. Sin embargo, antes de esta fecha, el Niño tiene su propia celebración el último domingo del mes de agosto.

Según las narraciones de Salazar y la propia interpretación de Gantier, el elemento más notorio y querido en la festividad es la chicha. *“El que conoce, el que lo ama, va en esa condición. Allá es un rito emborracharse y con orgullo al día siguiente va a decir: ‘Me he chupado, k’aigueado, y he hecho lo que me ha dado la gana, pero por el Niño’ ”.*

Son cuatro días de fiesta. El primer día se festejan las previas, acompañadas de una serenata. Luego es la entrada folklórica, en la que participan grupos de poblaciones vecinas, pero sobre todo, los estudiantes de la escuelita de Cuchumela, incentivados por la fe de sus padres que no escatiman esfuerzos para cubrir gastos de trajes y bandas musicales. El tercer día se realiza la fiesta con una misa central y el último se festeja la kacharpaya o despedida de la festividad.

“Si bien es una fiesta indigenista, no hay rituales paganos como las k’oas que se dan en el Altiplano, y está más centrado en el punto de vista católico”, afirma Salazar en sus escritos. Pero la influencia de la danza sigue y es una tradición en la que pequeños grupos de estudiantes interpretan incluso la Diablada y otras expresiones de la cultura boliviana.

La fe en el Niño y en sus milagros es tal que no se conoce un solo poblador de Cuchumela que no se declare bendecido con algún milagro.

Travesuras y milagros

La historia de Sabina Céspedes es una de estas bendiciones. Su edad fecunda llegaba casi a su final y su mayor anhelo era tener un hijo, entonces, le prometió al Niño que si le daba una pareja y le permitía ser madre, ella se encargaría de hacerle la fiesta con toda la pompa de la que era capaz. Y así fue. Al poco tiempo se casó y tuvo su primer hijo. Céspedes fue la pasante de la fiesta el pasado año y tiene un amor y devoción únicos por el Niño.

Pero no todos los pasantes la pasaron bien. En el 2000, la festividad estuvo a cargo de la señora Teodora Vega, cuando Wilfer García era alcalde de Cuchumuela. *“Teníamos la costumbre de sacar al Niño a la plazuelita. Había mucha gente que lo miraba y lo miraba y en eso dijeron —‘El Niño no hay... ¡Desapareció!’— ‘¿Cómo qué desapareció?’. Abrieron el candado de la cúpula donde estaba la cunita, pues no había manera de que alguien se llevara al Niño. A media cuadra se estaba realizando un matrimonio. No sabemos cómo llegó el chisme hasta allá, pero la gente paró la fiesta y salió enardecida a bloquear las cuatro bocacalles de la plaza para no dejar salir a nadie. En eso la furia no entendió razones y como yo era la pasante, empezaron a garrotearme, hasta que el alcalde llegó y calmó los ánimos”, narra Teodora.*

El relato lo sigue el exalcalde García, *“entonces yo con otras cuatro personas, incluido el periodista Gantier, entramos al templo y pedimos la llave al sacristán. Pero la llave también había desaparecido, así que cortamos el candado. Me agaché y vi al Niño. Se había dado la vuelta, y se estaba columpiando como en una hamaca sobre la cadena de oro. En ese momento nos dimos cuenta de que era otra de las ocurrencias del Niño. Le pedimos disculpas a doña Teodora y la llevamos a que la curaran. Es una serie de cosas y travesuras que pasan... ¿no?”.*

Las k'allampas

Cuchumuela se caracteriza por ser productora de champiñón (hongos llamados también k'allampas por los pobladores quechuas), existen extensiones de bosques a cuyos pies crecen tres variedades del producto, dos comestibles y una venenosa. De acuerdo a relatos de los pobladores, se cree que la fama del Niño generó curiosidad en gente de otras poblaciones e incluso de otros países, como Perú. Se desconoce, sin embargo, si durante las visitas al Niño, los peruanos notaron el potencial productivo del lugar, rico en las mencionadas k'allampas.

Lo cierto es que el interés de gente peruana por explotar, sin permiso alguno, los champiñones, despertó curiosidad en los pobladores que, hasta ese entonces, no sabían que ese producto se podía consumir y que era de gran demanda en el mercado. Otros cuentan que fue la fama del Niño, o su bendición, la que atrajo la atención y permitió hallar un producto generador de producción y empleo para evitar la emigración juvenil de la población de Cuchumuela. Hoy, los champiñones se comercializan en el mercado interno y el producto abre mercados internacionales, además del peruano.

Solo la fe

La romería avanza a paso lento, y el reducido espacio de la capilla sofoca aún más a los visitantes. Todos están pegados entre las bancas y la pared, en medio del olor de los lirios y la luz de velas. Al fondo, junto al altar se encuentra una inscripción que dice: “Niño de Siquimira”. Junto a él y colgando de una cadena está una lupa. La persona más cercana esfuerza la vista para intentar ver aquella imagen, imagen que a su vez está cubierta por otra cúpula pequeña, en cuyo interior se encuentra la aún más diminuta cuna de oro. Otro cartel recomienda a los devotos no detenerse mucho rato a contemplar.

Unos se desesperan porque no pueden ver de manera nítida la imagen. A quienes les responden que aquellos que no ven al Niño, no son personas de fe, pues solo la fe permite ver a esa criatura atada a su cuna y a la espera de reunirse con su madre.

Entrevista a la antropóloga Celine Geffroy: CONVIVENCIA ESTRECHA ENTRE LO ANDINO Y LO CATÓLICO

Sobre la mezcla de elementos andinos y cristianos en el marco de la fiesta del Niño de Sik'imira, se consultó a la antropóloga Celine Geffroy.

1. Este tejido de elementos, costumbres, formas de celebración ¿son típicas de una manifestación intercultural? ¿Se puede definir así? ¿Por qué?

Tal vez se pueda hablar de una relación intercultural pero yo preferiría hablar de préstamos entre las dos culturas que se fueron influenciando tanto que acabaron creando una nueva forma de espiritualidad. Se puede, a la misma vez, creer en el poder de los santos o de ‘Tata Dios Todopoderoso’, sin que se entre en conflicto con creencias más “pachamamescas” (como las

denominan mis interlocutores). Más bien existe una suerte de reforzamiento entre los dos, se necesita de ambos. No conozco el famoso Niño de Siquimira, pero el mismo nombre es —de entrada— una forma de sincretismo, puesto que Siquimira es hormiga en aymara y representa un avatar de la Pachamama, la Madre Tierra. El rito no estaría completo sin la misa y las ch'allas. Una señora del Valle Bajo me dijo una vez que la ch'alla es una misa para la Pachamama. Entonces, los dos sistemas religiosos se refuerzan y se complementan.

2. El consumo de alcohol juega un papel muy importante en las ofrendas para el Niño ¿cómo explica el uso de ese elemento en el marco de una simbología religiosa?

El alcohol es un medio de comunicación con los seres del más allá. A través de la ingestión importante de brebajes alcoholizados, uno siente que su cuerpo cambia así como su entorno, este clima favorece el diálogo con los muertos (hacia quienes la gente se dirige directamente, hablando, llorando, insultando...), con los santos (a quienes se les pide lo que uno busca) y con las entidades que pueblan las entrañas de la tierra y de las montañas, las Pachamamas. Asimismo, el alcohol es cargado de simbología por su poder físico —es fuerte, es quemante— y por su poder de alterar los estados psicológicos de las personas. Beber es como ingerir el Dios.

3. ¿Cree que esta mezcla de elementos cristianos y paganos se pueda mantener en el tiempo?

No solamente lo creo, ¡estoy convencida! Puesto que es gracias a estos mutuos préstamos que la religiosidad sigue vigente y fervorosa entre la gente tanto ciudadina como del área rural. Es como el idioma castellano, se enriquece con el aporte del quechua y vice-versa, el quechua se dinamizó con la llegada de los españoles. Pienso que es un mecanismo muy similar a lo que ocurre con la religión, las dos se van retroalimentando pero no en un sistema paralelo sino en algo nuevo del cual sería bastante complejo desentrañar lo uno de lo otro.

4. En su experiencia particular, ¿cómo definiría lo intercultural y qué experiencias puede compartir en relación al tema?

La interculturalidad representa una forma de comunicación e interacción entre grupos humanos. Idealmente se pretende a través de este concepto integrar a todos en un pie de igualdad sin considerar que un grupo vale más

que el otro. En los hechos no es tan idílico, aunque existen paralelos. Creo que dos campos donde se puede visibilizar los esfuerzos que demuestran una voluntad de acercamiento y de diálogo es el de la medicina y el de la educación. Numerosos hospitales rurales se esfuerzan en encontrar puntos de equilibrio entre una manera más “occidental” de ejercer la medicina y las prácticas andinas. Cuando la gente se siente mejor atendida, comprendida y menos rechazada, acude con más confianza a estos lugares a pesar de preservar un cierto temor.

Creo, por otra parte, que algunas ideas de la Reforma Educativa si bien no culminaron, trajeron consigo la lucha contra ciertos estereotipos culturales, contra la discriminación y, a partir de ahí, se empezó muy lentamente a crear un clima de mayor confianza y tolerancia. Conocer al otro es ya empezar a comprenderlo. En este marco, para mí la interculturalidad sería una forma de práctica que, a partir del diálogo y del intercambio, favorece la aceptación del otro tal como es. Pero lograr este equilibrio es una tarea que puede prolongarse por siglos...

Finalmente, entre la vivencia de la gente, los efectos psicotrópicos del alcohol, el análisis fenomenológico o la interpretación intercultural, hay algo que sobresale de manera innegable: El Niño de Siquimira viene a jugar sus pasatiempos con los fieles y al mismo tiempo auxilia sus almas, dando propósito a su vida y alimentando su devoción. Un efecto similar provoca la adoración de otras imágenes a las que se consideran patronos o patronas de una región, provincia o municipio, tanto en el valle cochabambino, como en otros departamentos y países.

Este texto fue posible gracias a testimonios y entrevistas realizadas a los pobladores y visitantes cochabambinos: Hugo Gantier, Sistor Uturnco, Bernardina Zurita viuda de Mancilla, Sabina Céspedes, exalcalde Wilfor García y Teodora Vargas.

El hijo de dos mujeres DE 'EMPLEADA' PASÉ A MANTENER A LA 'PATRONA'

Esta es la historia de dos mujeres con realidades completamente diferentes, a quienes la vida uniría para siempre, a través de un hijo en común. El cariño, el amor desinteresado y el agradecimiento no las dejará volverse a separar. Maca, una de ellas, le cuenta a su hija Luz Martina, cómo llegó a amar a ese “hijo”, hoy un joven de 20 años, y también cómo pasó de ser la ‘empleada’ a mantener la casa de su ‘patrona’, con una entrega tan grande que sólo el sentimiento más puro puede dar.

ANA MARÍA Tineo Fernández
pichotineo@hotmail.com

Ana María Tineo Fernández nació en Trinidad, Beni, en 1956. Estudió Relaciones Públicas en la Universidad Católica Boliviana de La Paz, en la que posteriormente trabajó. Se desempeñó como jefa de relaciones públicas en diferentes instituciones nacionales. Fue senadora de la República en el periodo legislativo 1997-2002. Es aficionada a las letras desde joven y escribió poemas que no han sido publicados. Con el pseudónimo de Beatriz Fernández, desde 2004 escribe una columna titulada “Crónicas de mi Tiempo”, en el periódico *La Palabra del Beni*, en el que es directora de Información. Actualmente es presidenta de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP).

Luz Martina, ven a ver, ¿tanta curiosidad tienes?. Te voy a contar por qué el Alejandrito es tu hermano.

Hace muchos años en la tierrita que tiene el papá, allá cerca del Lago Titicaca, faltaba platita. Ya no podíamos vivir todos juntos, entonces me he ido a buscar trabajo en La Paz. La Dioni y la Teo ya estaban allá. Cuando venían, ambas contaban que les estaba yendo muy bien, y cada vez que se volvían a ir yo siempre pensaba y pensaba, hasta que le he dicho al papá y a la mamá que me quería ir. Me han dicho que sí, que vaya nomás, y que si me iba mal que volviera tranquila. Ese día he salido en micro rumbo a La Paz.

Primero he llegado a la casa de una señora que no era muy buena, bien raros eran. Yo no sabía cocinar lo que ellos comían, ni tampoco sabía limpiar. Allá en el campo no se hacen esas cosas, entonces me han enseñado un poco, pero no he aprendido, porque tenía muchas tareas a la vez: limpiar, lavar, arreglar las camas con sábanas y hartas frazadas, poner una cubrecama. Sin embargo lo que menos me ha gustado es que me hacían preparar dos almuerzos, uno para ellos y otro para mí, que al final era lo único que sabía hacer porque era casi lo mismo que comíamos en el campo. De ahí me he salido, me he ido a otra casa y mejor me ha ido, pero extrañaba mucho mi tierra y quería volverme a la casa del papá.

La Teo, tu tía quien es menor que yo, ya trabajaba tiempito donde una señora, bien buena, decía, entonces me ha contado que su hermana quería una empleada cama adentro porque trabajaba hasta bien tarde y tenía cuatro wawas que se quedaban solitas.

Yo tenía miedo pero he dicho *“haré pues la prueba, si no puedo, me regreso al campo nomás”*.

Hemos llegado con la Teo a esa casita. Lejos me ha parecido, pero su patio bien grande era. Me ha abierto la puerta un chiquito, hemos entrado, la señora y los niños me recibieron bien nomás. Ella me ha dicho que ya era tarde y que tenía que ir a su trabajo, entonces rapidito me ha indicado qué tenía que hacer y se fue a trabajar nomás.

¡Ay Luz Martina! Yo miraba todo sin saber cómo empezar, pero como era tarde y los más chiquititos querían jugar pelota nos hemos salido al patio. He botado mi pollera y con la manqhancha anudada entre mis piernas, hemos jugado hasta que se ha oscurecido. Mucho me han gustado esas wawas, bien buenitos siempre eran, el más pequeñito me ha abrazado bien fuerte, no me ha dicho nada, sólo me ha abrazado. ‘Pulgui’ le dicen sus hermanos, y yo también ‘Pulgui’ le he dicho. Mucho me ha gustado, con sus rulitos y sus lentecitos bien pena me ha dado. Los otros se

llaman Paolita, Coke, y Edu. El nombre verdadero de Pulgui es Sebitas. Una sola mujercita nomás.

La Teo me ha dicho: *“Le vas a decir señora Picho. Así se llama”*. Y así le he dicho apenas ha llegado, bien tarde, más de las nueve era, no me recuerdo muy bien.

Ella ha preguntado si habíamos tomado tecito y si habíamos cenado. Callados nos hemos quedado toditos. Nada hemos dicho y ella ha vuelto a preguntar. Su hijita mayor la Paolita ha dicho no, después ella ha dicho por qué no, te estábamos esperando han dicho toditos, pero era mentira, sólo hemos jugado y jugado. La señora Picho se ha puesto a preparar la cena, yo le he ayudado y las wawas han puesto la mesa.

Al otro día han tomado desayuno tempranito, ella me indicó cómo se hacía y en sus góndolas del colegio —había que acompañar a la esquina— se han ido los tres más grandes. Al Pulguita más tarde lo recogía un señor con su auto.

Me ha explicado qué tenía que hacer. El refrigerador estaba lleno, parece que habían hecho mercado reciencito nomás. Como yo ya sabía acomodar las camas por ahí he comenzado, después he barrido, he limpiado los baños, la sala, el comedor, me he tomado desayuno y me he puesto a cocinar, con la radio ‘pucha’ bien fuerte, pero bien me ha ido. Ha llegado el Pulguita y después su mamá, hemos comido y me ha dicho que los otros llegaban después de las tres, le he dado su leche al Pulguita y se ha entrado a dormir un rato la señora.

Nos hemos salido al patio y bien callados hemos jugado fútbol, sólo las patadas que le daba a la pelota se escuchaban pero sin gritar. Hartos goles le he metido y también me he dejado meter unos cuantos para que no se ponga triste.

– Mami ¿pero por qué el Alejandrito es mi hermanito?

– Déjame pues contarte, hija, harto falta para que el Alejandrito nazca.

Han llegado los chicos, hemos vuelto a comer todos, con frutita más, han tomado sus leches y la señora ha aparecido, lista nomás para irse a su trabajo, en la Universidad Católica trabajaba entonces.

Así hemos estado hasta el sábado, hemos hecho mercado con toditos y en la tarde nos fuimos a montar caballo a ese parque de Mallasa que te he llevado a conocer ¿te acuerdas?

– Sí mami, lejos está ¿no ve?

Parrilladas nos hacíamos otros sábados, y un día su papá ha convencido al Co-kito y se lo ha llevado a vivir con él. Bien harto hemos llorado todos, pero venía a

visitarnos en las tardes, hasta que le hemos convencido que vuelva. Después de un tiempo se ha vuelto, y otra vez estábamos todos juntitos toditos.

Al lado de la casa había una cancha de fútbol y jugábamos con los albañiles. Mucho me gusta el fútbol, sabes nomás.

Y así nos hemos vivido ahí dos años. Irpavi se llamaba ese barrio, pero cuando hemos entregado la casa, 'pucha', el jardín grave ha quedado, las plantitas de los bordes rotas todititas. Harta plata ha tenido que pagar la señora. Después bien nos ha reñido, grave ha sido, castigados hemos quedado toditos, pero rápido se le ha pasado.

De esa casita nos trasladamos allá a lo más alto, por Cristo Rey. Era más grande. Sus cuartos bien grandes, arriba vivían los dueños y abajo la abuelita, la mamá del dueño. Pero igualito, en el garaje jugábamos fútbol también.

Las góndolas se llevaban a los chicos, bien me hacían renegar y les decía "ya chicos, cuidadito, le voy a contar a su mamá", pero nunca le he contado, mucho les quiero. Mis hijitos son.

Al Coke, lo han tenido que mandar a Trinidad. De allá no ve que son, le han botado del colegio y le han mandado para que esté con sus abuelitos, el Vieji y la señora Zaidita.

Así estábamos, pero al Vieji, el papá de la Picho, lo han mandado de Embajador al Paraguay y con la Zaidi, se han llevado también a la Paolita y al Cokito. El Vieji ha dicho "voy si van los chicos" y ni modo pues, se han ido, y con dos nomás hemos quedado. A los demás, les hemos extrañado bien harto aunque viajaban en vacación para vernos.

Así pues hijita, se ha pasado el tiempo, hasta que la Paolita ha vuelto. No se acostumbraba, le extrañaba siempre a su mamá. Pero bien jovencita ya estaba, 15 años, y le cuidábamos mucho, bonita es pues, con su perrita bien renegona que se llamaba Sasha.

Bien estudiosa, buena alumna, y siempre la bandera llevaba. Así tienes que ser vos. Todo tienes que aprender.

De esa casa nos hemos cambiado a Obrajés, al barrio del periodista. Esa casita era bonita, tenía jardín chiquito y hartos dormitorios. El mío era bien caliente. De hecho toda la casa era caliente. El sol daba todo el día y en la noche se quedaba bien nomás. No hacía frío.

Ahí hemos vivido tiempito. La Picho ya no trabajaba en la 'U', se ha peleado con su jefe que bien amigos eran, y junto con su otro jefe, la Cinthya, la Ross, el Brozo y la Mónica, los compañeros con los que antes estudiaba, se reunía siempre.

En esa casa la señora Picho se ha embarazado. Ni cuenta nos hemos dado, pues calladita se lo ha guardado, hasta que un día les ha contado a los chicos. Y hemos llorado. Creo que ninguno entendía nada. El Vieji se ha enojado fuerte muy fuerte. Han vuelto del Paraguay y no le hablaba a la Picho, se han sentido creo que traicionados, no sé pues, por suerte bien trabajaba, ganaba buena platita y no nos faltaba nada. Además sus amigas, la Nino, la Bego y su comadre Jakie le han ayudado a hacer las cosas de la wawa. La Marita le ha regalado ropita de la Susana, la Begoña también, bien querido parecía que iba a ser esa wawa, no sabíamos todavía si era hombrecito o mujercita.

Más adelante, el Cokito ha vuelto a vivir con nosotros, su colegio quedaba al frente del río y todos los días venía con sus amigos, se quedaban a comer, después de pedirme todo, pero todo, se iban nomás. "¡Maca!" Me gritan, hasta ahora che, se acercan y un beso me dan. Buenos son esos loquitos.

Hasta que ha llegado el día en que tenía que nacer la wawa, y tempranito han salido. La Ross y el Hugo le han acompañado, junto con su hermano Guiller y la Mayra. Los chicos también. Más tarde yo he ido. Ya me habían avisado que era hombrecito, Alejandro Martín Antonio le han puesto de nombre. ¡Se llama como vos Martina!

Había muchas flores, adentro y afuera. Todos esperaban que naciera. Cuando le he visto, bien chiquito era, bien chiquito, bien lindo, su boquita bien roja y tenía sus cejas negras, pero hasta que me he quedado, no despertó. Dormido nomás estaba.

Al otro día recién le he visto sus ojitos abiertos, grandes che, bien bonito, parecía muy tranquilo y se dormía. Después le hemos llevado a la casa. Esas noches le he acompañado a la Picho. Operada estaba, no podía subir solita a la cama, pero la wawa ni despertaba. Un ratito mamaba y volvía a dormir, pero en su cunita, para que no se acostumbre, dicen, y de verdad así siempre ha dormido.

Me he olvidado de contarte que otra vez nos cambiamos. Más arriba nos hemos ido a la plaza de Obrajes. Ese departamento no tenía jardín ni para jugar fútbol, pero a la plaza bajábamos a cada rato. Una noche, bien me acuerdo, la Cinthya volvió de viaje. Ella vivía al frente y la señora Picho me ha dicho que me quede con el Alejandro. "Su chupón le vas a poner si llora, cualquier cosa me llamas por teléfono". Antes lo hemos bañado, le han dado su leche y se ha quedado dormido. Yo nunca me había quedado solita con una wawa, Luz Martina. Me he asustado grave, sen-

tada en una sillita me he quedado sin moverme ni mirar a otro lado, de rato en rato le movía despacito. Él se estiraba y me quedaba tranquila, rogando a diosito que no se despierte. No sabía ni cargarlo. La señora ha llegado y se ha reído de mí, porque estaba ahí contemplándolo, pero era puro miedo lo que yo tenía.

Después, poco a poco me ha enseñado a cambiar, a cargar y a darle su leche. Tres meses tenía cuando ha vuelto a su trabajo, parecía más durito pero no estaba, claro que yo podía manejar bien ya, además buenito era en su cochecito. Por toda la casa me acompañaba mientras hacía las cosas. Hasta a cocinar me acompañaba. Yo le ponía música y bien nos charlábamos, se reía cuando le agarraba su barriga.

Después, la señora ha vuelto a estudiar, ya casi ni la veíamos, salía temprano a su clase, y de ahí se pasaba al trabajo. Volvía corriendo para almorzar y se iba volando al trabajo. Solitos nos quedábamos. Las cinco wawas y yo, pero buenitos eran, bien estaban.

El Cokito tocaba música con sus amiguitos, pues había formado un grupo. Cantaban los Beatles bien lindo hija, en el departamento ensayaban y la wawa escuchaba, entre almohadas. Le sujetábamos en el suelo para que mirara. Algunas noches tocaba, y su mamá les acompañaba para que les aceptaran. Yo ya era bien capa cuidando al Alejandrito, así que me quedaba tranquila mirando tele o me dormía hasta que llegaran.

El Eduardito y el Pulgui se fueron de vacaciones a Trinidad y se quedaron a vivir con sus abuelitos. Les hemos extrañado bien harto, y ahora, con la wawa más porque se charlaban y se querían mucho. Le hacían jugar y él se reía fuerte, bien reilón era.

Un día que la señora acompañó a su sobrino a grabar para la tele, la Paolita se accidentó y fue a parar a la clínica. De milagro se salvó, pero muchos meses se quedó en la cama, se trasladó al cuarto de su mamá y mi Alejandrito salió a dormir conmigo. Ahí ya más juntos estábamos, de día y noche le cuidaba y así nos fuimos queriendo más todavía. Ya había otra empleada que me ayudaba, buena era, sabía hacer las cosas, pero a la wawa sólo la atendía yo. No tenía confianza porque me parecía que algo le iba a hacer.

Y vino otro traslado más. A Cota Cota hemos ido a dar. Lejos, bien lejos, frente a la laguna, allá más han crecido los chicos. Mi Ale también, en su andador caminaba por toda la casa que era bien nomás, grande pero no había agua. Para llegar había que tomar micro rápido antes que te ganen y después dar vuelta a toda la laguna.

Felices éramos, bien nos vivíamos, todos siempre de un lado para otro, pero nos organizábamos.

– ¿Y le cargabas como a mí, en aguayo?

Sí, la Teo me ha enseñado y bien cargado lo llevaba a todos lados. En la calle me preguntaban si era mi hijo y yo decía que sí. “Mentira”, me decían, y yo contestaba que era igualito a su papá, se iban nomás, y ya no fastidiaban.

El Ale rápido ha crecido, no me he dado cuenta, hemos viajado a Cochabamba para su primer añito con la Nino, la otra amiga de la señora. Hemos ido a Tiquipaya porque había feriado de carnaval. Fuimos a la piscina, bien lindo, la tierra estaba sembrada, había choclo, haba, papa, y me recordó al campo del papá. Su primera velita la ha apagado en un helado, porque no había torta, pero igual hemos cantado y estaba feliz. Parecía que sabía que era de él.

También ha aprendido a decirme Maca, no sé si por decirme María o mamá, pero se parece a mamá. Después de eso toditos me han dicho Maca.

Cuando el Ale tenía dos años, el Vieji ya no estaba enojado y ha perdonado a su hija. Así que viajamos a Trinidad. Es muy hermoso. Hay caballos, y vacas con terneros. Unos tienen sus casitas bien, che, ahí les cuidan, les dan comida, también los hacen caminar, los peinan y los bañan. Las vacas no son como las del campo del papá. Éstas son grandes y tienen como joroba, pero mansos son, no te saltan. Vamos a ir algún día, pero ¿sabes Luz Martina?, mucho calor hace. Siempre estaba bajo el ventilador y no quería hacer nada. Tenía sueño y bien vaga estaba. Querían que me quedara allá pero yo he dicho: “señora te voy a mamar, aquí no voy a hacer nada, de balde me vas a pagar”.

Cuando hemos vuelto, otra vez nos trasladamos. “Última vez” ha dicho la señora. Ya todos estábamos cansados, “de aquí me sacan con los pies por delante”, dijo. Era en el piso 18, pero se contrató a una empresa porque ni los chicos, ni ella, ni yo teníamos tiempo. El nuevo departamento era en la 6 de Agosto, lindo grande y caliente, pero mi cuarto era feo, y oscuro. No me gustaba.

Ella ya no tenía buen trabajo y decidió que nos iríamos a Trinidad. Se han ido con mi Alejandrito y yo me quedé con la Paolita y el Cokito. Los otros niños, que ya estaban más grandecitos, seguían viviendo allá.

Los chicos se han conseguido compañeros para alquilar los cuartos que quedaron vacíos, y así hemos estado un tiempito.

La señora, allá con suerte ha llegado, se ha candidateado, senadora ha salido y feliz ha quedado. “Media vuelta van a dar”, pensé, pero ella nomás ha llegado, mi Alejandrito se ha quedado con sus abuelitos también. Me ha dicho que el Vieji quería quedarse con él porque aquí no íbamos a poder educarlo. Y me he quedado

sin mi hijito, Luz Martina. Todo mi amor le he dado, pero prestadito nomás, pues los hijos todititos se van. Mucho he sufrido.

Al año, hemos sacado crédito, su papá le ha regalado para la cuota inicial y como ella ganaba bien compramos nomás el departamento, ese en el que vivíamos. Al mes se pagaba, ella recibía todo su sueldo y me daba para que yo lo manejara. Poníamos todo en el ropero en un sobre grande y yo pagaba el banco, la luz, el edificio, la comida y otras cosas que necesitábamos.

Hemos arreglado mi cuarto al otro lugar con luz y ya estaba muy bonito.

Ella viajaba mucho, por eso su papá tenía razón cuando le dijo que le dejara al Alejandrito, pero mucho le extrañábamos. Hacía mucha falta. Con el perro nomás salíamos al parque, el Mateo grande era, pero bien limpio y educado, nunca se hacía en la casa.

Ese tiempo ha sido bien loco, nunca estaba sola. Siempre había amigos, de los chicos, de ella, yendo de aquí para allá.

Siempre me llamaba, *"Maca, tráeme ropa, no me va a dar tiempo para ir hasta la casa"* y yo salía corriendo, casi perdiendo mis zapatos, pero llegaba. Unas veces en taxi otras en trufi, en mini, y ya sabía cuál llegaba más rápido.

Cuando ella volvía, se echaba en su cama, mirábamos tele, y yo me sentaba a charlar y a contarle todo lo que había hecho. Ella también me contaba todo lo que le pasaba. Harto le gustaba ese trabajo, siempre estaba allá. Sólo sábado y domingo no iba, pero bien le fue, y era feliz.

A mi hijo lo veía en vacaciones. Le extrañaba grave, pero tampoco le decía a nadie. Lloraba solita, y me acordaba mucho de él. Tenía su ropita guardada para abrazarle todas las noches. De eso nunca han sabido.

Después la Paolita se ha casado. Hemos ido a preparar su matrimonio porque fue en Trinidad, y ahí he visto a mi Alejandrito. Nos abrazamos, felices, le he mimado todo el tiempo que estuvimos juntos. Él también ha estado feliz. El calor era más fuerte todavía y eso me convencía nomás para volverme.

De vuelta a La Paz, la Paolita y su marido vivían con nosotros. Ya no estaba tan solita, porque antes era el Coke, ella, yo y la señora, que a decir verdad casi nunca estaba porque siempre andaba viajando o en su trabajo.

Les cocinaba, arreglaba la casa y me salía con el perro a pasear. Me sentaba en el parque siempre riendo con todos, pero extrañando a mi hijito, *"¿qué estará*

haciendo?” pensaba. Le llamaba por teléfono, nos charlábamos y estaba feliz porque, su tía, la hermana de su abuelita, se había ido a vivir allá y estaba siempre con ella. Le hacía estudiar y bien se querían, pero a mí me decía que mucho me quería. Tan lindo mi hijito.

La Paolita se ha embarazado, felices estábamos todos. Y yo más. *“Otra wawa en la casa”* pensaba y así nomás ha sido. Cuando ha nacido, rubio era, bien rubio, y con ojitos azules, pero lo han metido en incubadora. Todo lo hemos preparado de color verde, y cuando ha llegado a la casa, el Mateo se puso debajo de su cunita y gruñía. No quería que nadie se le acercara, bien le cuidaba. Así es como otro hijo más he tenido antes que vos, pero ese no es tu hermanito, el Alejandrino es tu hermanito. Edwin, ‘choquito’ le decíamos, porque así le dicen a los rubios allá en Trinidad.

El tiempo pasó y la Paolita, se ha trasladado nomás cruzando la calle y otro hombrerito ha tenido. Le pusieron Erick, igual que su papá, pero era igualito al Coke. Parece su hijo. Todos los días les visitaba, y tenían una amiga bien buena, la Carolita, que me ha contratado para que los ayude un rato en la tarde y como tenía tiempo me trabajaba nomás.

La señora ha viajado de nuevo a hacer campaña a Trinidad, y una vez más nos hemos quedado solos con el Cokito, pero mal le ha ido, porque han perdido y triste ha vuelto a la casa. *“Maca”,* me ha dicho, *“¿ahora con qué vamos a terminar de pagar el departamento?”*, estaba muy preocupada. Sin embargo, su amigo senador le ha conseguido que se vaya a Cuba, de cónsul. Yo ni sabía eso qué será, *“debe ser como su papá”,* pensé. Parece un buen trabajo, pero se ha ido a Trinidad y de allá no ha vuelto. El Vieji estaba enfermo, deprimido y se ha quedado con él. Bien se quieren pues, y siempre juntos quieren estar.

Tristemente se ha perdido el trabajo y yescas hemos estado, bien yescas. Apenas mandaba platita, porque estaba sin trabajo. Su papá le ayudaba, pero ya no podíamos pagar el crédito, ni mi sueldo siquiera. A veces ni alcanzaba para comer. Además el Pulgui más ha llegado a estudiar, y mal pasábamos. No alcanzaba para nada.

Entonces he dicho: *“voy a trabajar en otro lugar”,* y dos trabajos me he conseguido, donde la Carolita y donde su otra amiga más. Con eso ya teníamos para comer, pero no se podía pagar más que la luz. Del crédito nada, y del edificio menos. Muy feo nos miraba el administrador, pero yo ni caso le hacía, me escapaba cuando le veía.

La señora siempre nos mandaba algo. Pero nunca era suficiente. Hasta que un día nos hemos tenido que embalar toda la casa para trasladarnos rápido de noche a otro departamento. Nos hemos salido escapados. Después, el Pulgui me ha dicho

que al día siguiente los del banco habían quitado y cerrado todo, pero menos mal habíamos sacado las cosas. Unas se llevaron a un depósito, otras al departamento de una amiga de los chicos. Ella nos lo ha alquilado y así nos quedamos un tiempo.

Pasó el tiempo y su amiga se ha enojado. Ha pedido que nos salgamos porque mucho le debíamos ya. Unas cosas las guardamos en el depósito, otras las mandamos a Trini y otras las dejamos donde la hermana de la señora Picho. Ahí se ha ido el Pulguita a vivir, el Coke con su amigo y yo con tu padre me ido ¿qué habrá pasado? ¿Por qué la señora no ha vuelto?, nos ha dejado solos abandonados. Seguro miedo tenía, pero así ha pasado hija.

Yo he tenido que mantener a los chicos, me han quedado debiendo. Pero poco a poco me mandan algo al banco, y de ahí he recogido.

Con tu padre nos hemos casado. Toditos nos han mandado plata para la fiesta, pero ellos no han llegado, seguro plata no había.

Ahora solo el Cokito vive en La Paz. Los demás en Trinidad, y cuando vienen me llaman y les visito. Sé sentir que nos seguimos queriendo como antes. Sé que algún día vamos a viajar a verles.

Y lo más triste es que después que me he criado al Alejandrino, sin él fue que me quedé. Pero sigue siendo mi primer hijito, y así le quiero. Lo quiero mucho, mucho, como a vos, por eso es tu hermanito, ahora ya lo sabes ¿no?

Los hitos de Bolivia desde una perspectiva personal EL PELUQUERO DE PALACIO Y SUS HISTORIAS DE ORO

“Mi padre me dejó en la barriga de mi madre. Se fue a defender la Patria en la Guerra del Chaco contra Paraguay, nunca más volvió... murió y mi madre me abandonó en un orfanato... Me quedé y crié solo desde ese momento”. Así, don Valentín Tito Calla, nacido el 21 de mayo de 1933, relataba partes de su vida impregnada de hitos impactantes de la historia de Bolivia pero que no figuran en los libros oficiales.

EDWIN Flores Aróz
efanoticiass@hotmail.com

Edwin Flores Aróz es periodista, profesional de la comunicación y docente universitario. Estudió el pregrado en la Universidad Católica Boliviana (UCB) y el postgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Trabajó 12 años en la Agencia de Noticias Fides (ANF), pionera en el país y en América Latina.

Hijo de Juan Tito y María Calla, dos campesinos altiplánicos de la Provincia Aroma del Departamento de La Paz, Don Valentín —mientras manejaba las tijeras con destreza, como dos sables, cortando la cabellera del autor de este texto— apenas recordaba algunos rasgos de su madre que, afectada por la crisis económica de 1937 (el país enfrentaba las secuelas de la guerra con Paraguay), lo dejó. Él tenía cuatro años de edad cuando ingresó al Patronato de Menores de la tradicional calle Yanacocha del casco viejo de la ciudad que, en ese entonces, se denominaba Colegio de los Huérfanos de la Guerra del Chaco.

Muy delgado de constitución, de pelo gris bien cuidado, con ojos diminutos, bajo de estatura y de tez morena; vestía un guardapolvo blanco y manejaba las tijeras con tal habilidad que, entre los parroquianos que esperan su turno, inspiraba respeto y confirmaba la fama de ser el “peluquero de varones más experimentado” de la ciudad.

Fue uno de los miles de huérfanos que dejó la Guerra del Chaco, que provocó cerca de 100.000 muertes entre paraguayos y bolivianos por un territorio en el que se creía que existían ricos yacimientos de petróleo y gas. Bolivia perdió cerca de 235.000 km² de territorio en el Chaco Boreal, casi la misma extensión que hoy ocupan Chuquisaca, Potosí y Oruro juntos.

Huérfano de guerra

En su peluquería de la Avenida Ecuador del barrio de Sopocachi, el más tradicional de La Paz, recordaba con una asombrosa lucidez a pesar de sus más de siete décadas de vida: “Yo era uno más de los 60 niños y niñas que habíamos perdido a nuestros padres en la guerra. Era un hogar mixto pero al poco tiempo los varoncitos fuimos llevados al ahora conocido Internado Méndez Arcos, en la zona de San Pedro, y las mujercitas al Hogar Soria del pasaje Iturralde en la Avenida Arce”.

Entusiasmado por el interés que le mostraba el autor de estos textos —que acudió a cortarse el pelo en dos ocasiones y lo visitó otras varias para completar la entrevista— Valentín Tito respondía a cada una de las preguntas con precisión: *“Me crié en el Internado hasta los 14 años, pero ya a los 11 practicaba peluquería. Un año después podía cortar al ras, es decir, dejar las cabezas de los clientes como bolas de billar y luego podía afeitar la barba de cualquiera”*.

Recordaba como si fuera ayer: *“Papá, ya está bien tu corte... le dije un día al Director del Internado cuando realicé el primer trabajo casi correcto y, él, me respondió: hijo ya eres todo un profesional, puedes mantenerte por ti mismo e ir a luchar fuera de esta institución”*.

Fue lanzado a la vorágine de la vida ciudadana, poco antes de cumplir los 15 años tan añorados por un adolescente de una familia común con padre, madre y hermanos. Para él la fecha pasó desapercibida, sin pomposas fiestas, sin regalos, abrazos, besos, ropa nueva, discursos amorosos, lágrimas de emoción ni sorpresas.

“Pasé el día de mi cumpleaños peluqueando, creo que hasta yo mismo me olvidé”, rememoró.

Aunque no le gustaba la idea, tuvo que salir del internado y buscar empleo para sostenerse. Un día se levantó con el pie derecho y encontró ocupación en la peluquería de un japonés, en la calle Illampu, una zona popular. Luego de trabajar ahí casi por un año, logró reunir algunos pesos que le sirvieron para tomar en alquiler un local en la calle Colombia y meses después llegó al salón del “Chuquisaqueño Sandóval”, en ese tiempo muy prestigioso en el oficio del corte de pelo.

Gracias a su relación “con toda clase de gente”, logró ingresar como peluquero a la Fuerza Aérea Boliviana de la ciudad de El Alto (FAB). Trabajó en una unidad cerca del aeropuerto “más alto del mundo” ubicado a 4.000 metros sobre el nivel del mar. Hasta entonces, ya había logrado un buen capital. Siempre soñaba con tener algo propio y, luego, “ayudar a los demás”.

Recuerda con orgullo y exactitud su paso por los tiempos de la Revolución del 9 de Abril de 1952, dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) partido político liderado por Víctor Paz Estenssoro. Dicha acción política radical dio lugar a grandes transformaciones socioeconómicas, como la nacionalización de las minas —que estaban en manos de la oligarquía dirigida por los “barones del estaño” Simón Iturri Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo—, el acceso de las mujeres al voto universal y la reforma educativa, entre otras.

Tito Calla manejaba datos exactos sobre esta parte de su vida profesional: *“El 10 de febrero de 1951 me independicé. Cuando llegó la Revolución Nacional de 1952 ya había trabajado mucho y ganado bastante dinero: tenía cuatro años en el gremio y Bs 12.000 en el Banco Central de Bolivia (BCB), era mucha plata”.*

Revolucionario y combatiente

A sus 19 años de edad, fue un activo combatiente de la Revolución Nacional, cuyo principal objetivo era destronar a los “barones del estaño” que desde hacía décadas monopolizaban y explotaban ricos yacimientos de minerales en los “socavones de angustia”, en cerca de 30 distritos mineros del occidente boliviano.

Aquel histórico 9 de Abril, cuando los “milicianos” del Movimiento Nacional Revolucionario aliados a algunas fuerzas policiales derrocaron al gobierno y a las Fuerzas Armadas, el joven peluquero participó en el asalto al Cuartel de Carabineros de la Calle Colombia, en la zona de San Pedro, a dos cuadras del panóptico. Dijo que fue uno de los luchadores del proceso: *“He combatido en el Cuartel Sucre, en las calles Illampu y en la Avenida Perú. A las 3:00 de la tarde tomamos un Cuartel en la ciudad de El Alto. Allí conocí al Coronel Larrea Seleme. Ya al anochecer, en columna, todos los revolucionarios de ese grupo nos retiramos, cada uno a sus labores habituales”*.

Tres meses después de esos episodios, Claudio San Román, uno de los hombres más poderosos y temibles de los sistemas de Inteligencia y represión del MNR, sacó un aviso en el periódico invitando a todos los revolucionarios afiliarse al “movimientismo”.

Don Valentín recuerda que le preguntaron: *“¿Con quién te inscribiste al partido?”* y él respondió: *“con el Teniente Coronel Gualberto Villarroel”*. El mayor de Ejército Gualberto Villarroel López, fue uno de los impulsores y aliados del MNR que gobernó el país entre 1943 y 1946. Junto a Paz Estenssoro, dirigió un golpe de Estado contra el Gral. Manfred Meyer.

El ex presidente murió el 21 de julio de 1946, colgado de un farol de la Plaza Murillo —la más emblemática de La Paz— víctima de la ira popular, las pasiones y distorsiones de la política de esos tiempos turbulentos. Lo sacaron del Palacio de Gobierno, mortalmente herido con un disparo y lo dejaron como una bandera humana inerte, durante horas, para “sentar escarmiento”.

“Éramos 28 ‘villarroelistas’ —recordó Tito— “ese día, tres meses después de la Revolución del 52, a las 13:15 nos condujeron en columna hacia el Aeropuerto Internacional de El Alto donde esperaba un avión con los motores encendidos. La nave voló, voló y voló... ¿a dónde nos llevaban? Nadie nos respondía”.

Un joven revolucionario en Chile

Al cabo de unas horas, el peluquero y sus compañeros aterrizaron en un lugar desconocido aún para ellos. Se les acercó un militar y les aclaró: *“Esta es tierra chilena... Estamos en Santiago de Chile”*. Fueron conducidos hasta la gendarmería. *“Han llegado los exiliados bolivianos falangistas incrustados en las filas del MNR”*, comentaban los militares, para gran sorpresa de los recién llegados.

La Falange Socialista Boliviana (FSB) dirigida por Mario Gutiérrez Gutiérrez, era un partido opositor y “enemigo a muerte del MNR”. Según datos de la historia oficial, San Román, el temible jefe de control político del movimientismo, ordenó la matanza de varios falangistas obligándoles a saltar a un abismo en las proximidades de Chuspipata, al norte de la Paz, en la zona subtropical de los Yungas.

Los militares chilenos preguntaron a don Valentín cuál era su ocupación y él les respondió: “*chófer y peluquero*”. De esa manera internacionalizó su oficio.

“¿*Qué le parece?*”, continuó con su relato, “*así hemos vivimos los resultados de nuestra participación en la Revolución de Abril que terminó nacionalizando las minas para beneficio de miles de bolivianos*”.

Allá, en la tierra del poeta Pablo Neruda, vivió hasta 1956. Pero además de cortar cabelleras chilenas, también tuvo tiempo para enamorarse: “*Tuve una querida [novia] chilena, que me pidió matrimonio y yo no quería. Le dije que tenía que viajar a Uyuni, a Bolivia, para decirles a mis familiares que me estaba casando. Con un maletín de mano y un poco de dinero llegué a Uyuni*”.

De la ciudad del salar, a unos 4.000 metros de altitud y frontera con Chile, se embarcó en tren hacia La Paz. Retomó su trabajo habitual de peluquero y nunca más volvió al país vecino, donde tenía un departamento y varias cosas que se las dejó a su enamorada.

Peluquero de presidentes

Una mañana del verano de 1967, llegó hasta la peluquería Royal, Víctor Paz Estenssoro quien había ingresado al país de manera clandestina retornando de un exilio en Lima, Perú. En su segundo gobierno, el de 1964, fue víctima de un golpe de Estado perpetrado por el militar René Barrientos Ortuño. Allí se produjo un diálogo entre el peluquero y el que hasta entonces (Paz Estenssoro) ya había sido jefe de Estado en dos oportunidades: “*Arrégleme este corte, por favor...*”, dijo el joven político con tono señorial. Satisfecho con el corte, le preguntó, secante: “*¿Cuánto le debo?*”. Valentín, respondió con otra pregunta: “*¿cuánto le cobraron antes?*” “*Doce bolivianos*”, dijo el cliente, a lo que el servidor replicó: “*Entonces, son doce bolivianos*”. Paz Estenssoro salió con un “*hasta luego...*” y el peluquero alcanzó a decir: “*Doctor, ojalá que vuelva a ser Presidente de Bolivia... algún día...*”

El político lo miró de reojo, sin responderle. Pero desde entonces, Paz Estenssoro se convirtió en uno de sus mejores clientes.

Cerca del mediodía del 9 de agosto de 1985, frente a la peluquería paró un vehículo lujoso con vidrios negros. Salieron varias personas y entregaron a Don Valentín un memorando firmado por el propio Presidente de la República. Paz Estenssoro estaba contratándolo como peluquero oficial de Palacio de Gobierno. *“Debe presentarse a las 15:00 en punto en el Hall de Palacio”*, le dijeron los emisarios.

Estuvo puntual, lo recibió Olmedo López, Secretario General de la Presidencia. Le hizo pasar directamente al despacho de Su Excelencia, quien lo saludó de manera cordial y le ordenó presentarse ante el Jefe de Personal, Miguel Freudhental. Ahí, el centro político del país, trabajó hasta 1989, año en el que Paz Estenssoro culminó su último mandato. ¡Su destreza con las ‘tijeras de oro’ lo llevó hasta Palacio de Gobierno!

La influencia política para su pueblo

Abandonó el Palacio porque hubo cambio de gobierno y, por lo visto, también de peluquero. Retornó a su tierra natal, Collana, pueblo altiplánico famoso por la producción de exquisitos quesos caseros. Antes de salir del Palacio Quemado logró que el presidente Paz Estenssoro impulsara uno de sus proyectos de dotación de luz eléctrica para varias comunidades paceñas.

Ya en Collana retomó su proyecto de electrificación de 80 kilómetros, que demandó una inversión de 340.000 dólares para interconectar 28 comunidades, desde Viacha hasta Calamarca, incluida su amada Collana.

Estuvo poco tiempo sin empleo en el Estado. Otro de sus “clientes fijos”, Jaime Paz Zamora (MIR), lo invitó a prestar sus servicios, nuevamente, en el Palacio de Gobierno, donde se quedó hasta 1992. Paz Zamora, gobernó hasta 1994.

Un puente para salvar vidas

A un año de culminación del mandato de Paz Zamora, Valentín salió del Palacio rumbo a La Asunta, en los Yungas de La Paz, donde llegó a ser Presidente de la Cooperativa Nuevos Horizontes San Antonio Ltda. En el bello pueblo de clima subtropical se trazó un objetivo: evitar que la gente siguiera muriendo al atravesar el río por falta de un puente.

Trabajó día y noche para que su amigo Paz Zamora autorizara el desembolso para la construcción de un puente con el que también soñaba junto a los habitantes de esta región. Después de un trámite burocrático, el anhelo se hizo realidad con una inversión de más de 150.000 dólares.

El dueño de esta historia se casó en 1964 con Damiana Villa Taboada y tuvieron cinco hijos: el mayor se graduó de agrónomo, y los demás heredaron sus habilidades y se desempeñan en el oficio de la peluquería. Sus descendientes le dieron ocho nietos. Decenas de sobrinos suyos manejan hoy peluquerías famosas en varios edificios en la ciudad de La Paz.

De ese modo transcurrió la historia de un protagonista que adquirió el oficio en el orfanato, fue revolucionario militante del 9 de abril de 1952, exiliado en Chile equivocadamente, político local con brillantes hazañas en su haber, pero “invisible” a las cámaras de los grandes medios, que sólo tienen ojos para los pocos políticos de siempre que tienen mucho pasado y poco futuro, como él creía.

En 61 años de ejercicio, ha cortado miles de cabelleras de hombres, jóvenes y niños de distintas generaciones. Fue el peluquero más experimentado de La Paz, el maestro de maestros.

Don Valentín ha sido testigo silencioso de los procesos políticos más emblemáticos del país, aunque su nombre no figura en las páginas de la historia oficial. A este protagonista distinto del acontecer nacional, no le preocupaba y parecía estar conforme de saber que en lo efímero y cotidiano cabe lo perdurable de la condición humana.

“Pero bueno, ha llegado mi hora, pronto seré un jubilado más de esta noble profesión y de la vida...”, presagió don Valentín al final de la entrevista, con un timbre de melancolía.

Hacia el pluralismo lingüístico en medios de comunicación bolivianos ¡PIDO LA PALABRA! ARUSKIPAÑANI¹

Bolivia tiene 60% de población indígena pero el Estado republicano mono cultural burgués y elitista invisibilizó las lenguas indígenas en más de 180 años y produjo *cultura del silencio*. Esto ocurrió desde la educación, las estructuras del Estado y donde los medios jugaron el peor de los roles, favorecer solo a la lengua hegemónica dominante (castellano). Pero desde el 7 de febrero de 2009 el castellano dejó de ser la lengua oficial y la católica dejó de ser la religión oficial. La nueva Constitución Política del Estado reconoce como oficiales el castellano y los 36 idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos. Pero... en la práctica la comunicación intercultural en los medios de comunicación sigue sin aparecer. Por eso en el siglo XXI las naciones indígenas ¡piden la palabra! en los medios masivos.

FRANZ G. Laime Pérez
franzlaimeperez@gmail.com

Franz G. Laime Pérez es titulado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana y tiene una maestría en Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Mayor de San Simón-PROEIBANDES. Es docente de la Universidad Pública y Autónoma de El Alto, es Asesor General de la Asociación Provincial de Radios Comunitarias APRAC-BOLIVIA y también trabaja en la Sección de Comunicación e Información Intercultural del SIFDE-OEP/TSE.

- 1 Aruskipañani, palabra en lengua aymara que significa 'hablemos'. Acerca del uso de cursivas, las palabras escritas en aymara o quechua no tendrán ninguna diferenciación del resto del texto, por cuanto "...el castellano de los intelectuales que usa de los conceptos aymaras, recalca su foraneidad con las cursivas y las comillas; y me parece honesto que sea así, empero no es el caso de Simón Yampara, me felicito que proceda como lo hace". Medina en Yampara (1995: 143) hace esta afirmación al realizar un comentario para el libro de Yampara en el que todos los conceptos aymaras aparecen sin comillas ni cursivas, a la par con el castellano. Es tomado por Medina como un paso más hacia la valoración y revitalización de la escritura aymara, que lo asumimos también para este trabajo.

La reivindicación de un pueblo no solo pasa por la satisfacción de las necesidades materiales, pasa también por la complementación de la parte espiritual. No es cuestión solo de forma, es también cuestión de fondo, de contenido. Además de mantener los valores culturales, también es fundamental la preservación de la cultura, de la lengua.

En centros urbanos donde prevalece una lengua hegemónica dominante, se desplaza sistemáticamente al resto de los idiomas, en un franco y grave daño de los distintos pueblos y naciones. Y hay tres jinetes de la hecatombe de las lenguas indígenas como: a) Los medios de comunicación tradicionales, b) el sistema educativo y c) las instituciones del Estado. Por ahora vamos a analizar los medios de comunicación tradicionales (radio, televisión y prensa escrita) y también el Internet. Los medios tradicionales pueden ser herramientas para posicionar una lengua, revitalizarla, proyectarla, o, por el contrario, pueden coadyuvar a su desaparición o a su total sustitución por la lengua hegemónica dominante.

El contexto internacional

Históricamente, la disminución de la diversidad lingüística se aceleró considerablemente a raíz de las conquistas coloniales europeas, que eliminaron al menos 15% de las lenguas habladas en esa época (siglos XV, XVI y XVII). Y según Ranka Bejeljac-Babic (2001), en el curso de los tres últimos siglos, Europa perdió unas diez y en Australia no quedan más que 20 de las 250 habladas a fines del siglo XVIII. Según datos del Centro Cultura Abya-Yala 2006 y la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (2006), en Brasil, 540 (o sea las tres cuartas partes) murieron desde que se inició la colonización portuguesa en 1530. Si hablamos en porcentajes, Argentina cuenta con el 1% de población indígena, Colombia con el 4%, Estados Unidos con el 1%, México con el 10%. En cambio, en Bolivia con 60% de población indígena, los pueblos lograron mantener sus lenguas. Según Unicef, lo mismo sucedió en Ecuador con el 25%, en Guatemala con el 39,9% y en Belice con el 16,6%.

En el mundo existen más de 6.000 lenguas, de las cuales varias se encuentran en proceso de desaparición, unas 5.000 son lenguas indígenas, pero estas lenguas son justamente las que se encuentran en peligro de extinción. Los lingüistas estiman que una lengua sólo puede sobrevivir si cuenta con más de 100.000 hablantes. Ahora bien, la mitad de las lenguas del mundo son habladas por menos de 10.000 personas y un cuarto por menos de 1.000. Apenas unas veinte lenguas tienen la cantidad de hablantes para garantizar su existencia.

De las lenguas anotadas, la mayoría son mimetizadas por los idiomas oficiales de los Estados republicanos, que en sus constituciones sólo reconocen una lengua oficial. En consecuencia, todas sus políticas lingüísticas promueven el uso de esa única lengua en todas sus actividades e instancias públicas, en sus sistemas educativos y en toda su estructura estatal.

La Declaración Universal de Derechos Lingüísticos, emitida el 9 de junio de 1996, proclama la igualdad de derechos lingüísticos, sin distinciones no pertinentes entre lenguas oficiales/no oficiales, nacionales/regionales/locales, mayoritarias/minoritarias, o modernas/arcaicas. Uno de los aportes más importantes al Derecho Lingüístico está en el hecho de que la Declaración considera inseparables e interdependientes las dimensiones colectiva e individual de los derechos lingüísticos.

Aquí Bolivia

En Bolivia, desde el 7 de febrero de 2009, el castellano dejó de ser la lengua oficial, así como la católica también dejó de ser la religión oficial. El artículo 5 de la nueva Constitución Política del Estado reconoce como oficiales “el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, que son el Aymara, Araona, Baure, Bésiro, Canichana, Cavineño, Cayubaba, Chácobo, Chimán, Ese ejja, Guaraní, Guarasúwe, Guarayu, Itonama, Leco, Machajuyai-Kallawaya, Machineri, Maropa, Mojeño-trinitario, Mojeño-ignaciano, Moré, Mosetén, Movima, Pacawara, Puquina, Quechua, Sirionó, Tacana, Tapieté, Toromona, Uruchipaya, Weenhayek, Yaminawa, Yuki, Yuracaré y Zamuco”.

Este cambio en la Constitución abre la posibilidad de una esperanza de recuperación, revitalización y proyección de estas lenguas. Sin embargo, aún es prematuro pensar en la plena aplicación de la nueva constitución. Y para muestra basta un botón, puesto que aún es incipiente el uso de idiomas nativos en medios de comunicación en todo el país.

Es también rescatable el intento de Bolivia de sentar las bases para favorecer a estas lenguas que se encuentran en desventaja. La ley 269 “Ley General de Derechos y Políticas Lingüísticas”, del 2 de Agosto de 2012 es una norma jurídica que reconoce, protege, promueve, difunde, desarrolla y regula los derechos lingüísticos individuales y colectivos y recupera los idiomas oficiales en riesgo de extinción de los habitantes del Estado Plurinacional de Bolivia. Como se puede advertir, las normas retoman en cierto modo el sentido de considerar inseparables e independientes las dimensiones de lo colectivo y lo individual de los derechos lingüísticos, tal como se anota en la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos.

Las condiciones para la alienación y la invisibilización de las culturas y las lenguas están dadas, ya que las condiciones del Estado republicano mono cultural burgués y elitista —anterior a la CPE aprobada en el año 2009—, sentaron las bases para este funesto daño. *“La cultura no es atributo exclusivo de la burguesía. Los llamados ignorantes son hombres y mujeres cultos a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una cultura del silencio”*, como señala Paulo Freire. El siguiente cuadro muestra un intento de contabilización de las culturas, pueblos y naciones que sufrieron el despojo. Despojo no sólo de lo material sino de su cultura, de su lengua, de sus usos y costumbres, de sus saberes y conocimientos, de su ciencia y tecnología durante varios años sistemáticamente.

LENGUAS Y POBLACIÓN					
Pueblo/nación	Población		Pueblo/nación	Población	
1	Aymara	1.470.000	19	Maropa (Reyesana)	4.100
2	Quechua	2.150.000	20	Mojeño (Ignaciano)	2.000
3	Uru-chipaya	1.500	21	Mojeño (Trinitario)	30.000
4	Guaraní	90.000	22	Moré	120
5	Tapieté	70	23	Mosetén	2.200
6	Weenhayek	3.000	24	Movima	7.500
7	Guarayu	8.000	25	Pacawara	30
8	Araona	100	26	Sirionó	500
9	Baure	600	27	Tacana	5.500
10	Canichana	600	28	Chimán	6.000
11	Cavineño	1.800	29	Yaminawa	200
12	Cayubaba	900	30	Yuki	120
13	Chácobo	800	31	Yuracaré	3.500
14	Esse-ejja	600	32	Bésiro	No se conoce la cantidad de habitantes que poseen estas poblaciones.
15	Guarasu'we	30	33	Machajuyai-Kallawayá	
16	Itonama	5.500	34	Toromona	
17	Leco	2.500	35	Puquina	
18	Machineri	150	36	Zamuco	

Elaboración propia en base a Plaza y Carvajal 1985, Censo indígena 1994, PROEIB Andes 2001 y Periódico Cambio.

La negación del derecho a expresarse para no ser sometidos a vivir en una *cultura del silencio* se dio de manera sistemática, desde los medios de comunicación tradicionales.

Si revisamos la “Ley 269 General de Derechos y Políticas Lingüísticas”, en el artículo 16 y parágrafo II se señala que *“el Estado garantiza la libre producción, publicación y difusión de materiales escritos y audiovisuales en los idiomas oficiales relacionados a la cultura, ciencia y tecnología de las naciones y pueblos indígenas originario campesinos, en los diversos medios de comunicación masivos”*. Seguidamente, el artículo 17, referido a los medios de comunicación, dice: *“Las naciones y pueblos indígena originario campesinos tienen derecho de acceder a espacios de difusión en los medios de comunicación social que les permitan hacer conocer, enriquecer, desarrollar y fortalecer su propia lengua, cultura y cosmovisión”*. Además, el artículo 18 de esta ley dice tácitamente que *“los medios de comunicación oral, escrita audiovisual y virtual, deberán incorporar espacios de difusión sobre la diversidad lingüística”*. Pero... ¿cuántos lo están haciendo actualmente?

Idiomas en medios bolivianos

Recordemos que en la historia del desarrollo de los medios impresos, radiales y televisivos, en esta parte del continente, prevaleció el idioma castellano muy a pesar de las poblaciones originarias que también tenían sus propios idiomas. No debemos olvidar que los primeros medios en incorporar las lenguas originarias fueron los radios. Según el maestro Jaime Reyes Velásquez (1990: 18), *“las primeras radios aymaras en La Paz datan desde 1950 y son Agustín Aspiazu, La Cruz del Sur, siguiendo más tarde radio Altiplano. La última emitió en 1957, por primera vez, un ‘radioteatro’ en Aymara”*. Entre las primeras radioemisoras que llegaron al área rural con mayor porcentaje de programación en aymara, estuvieron radio Méndez, San Gabriel y más adelante en 1959 Pío XII, en quechua. En muchos casos, los programas en lenguas originarias se emitían en la madrugada, *“mientras el patrón dormía, desde las 4 hasta las 7 de la mañana”* según Fermín Pacosillo (ex presidente de la Asociación Provincial de Radios Comunitarias APRAC-BOLIVIA).

Respecto a medios escritos, se puede afirmar que el primer periódico escrito en lenguas nativas fue publicado en 1982, su nombre era *“Jayma”*, que inicialmente fue bilingüe en aymara-castellano y luego trilingüe, es decir, en aymara-quechua-castellano. Posteriormente, durante la década de 1990, salió *“Jumampi Jayma”*, escrito en lengua aymara, publicado junto al matutino católico Presencia. Ya en la década de 2000 salió a la luz *“Kimsa Pacha”*, escrito en aymara, quechua, guaraní y otras len-

guas amazónicas, publicado junto al periódico La Prensa de La Paz. Este último con apoyo de la cooperación internacional y monitoreado por los Consejos Educativos de los Pueblos Originarios (CEPO) de Bolivia. El Consejo Educativo Aymara, actualmente, cuenta con una emisora llamada Pacha Qamasa, la cual tiene como objetivo promover la educación intercultural, igual que Kimsa Pacha, de la cual nos ocuparemos más adelante. También se encuentra el periódico bilingüe (quechua – castellano) “Conosur – Ñawpaqman”, difundido en el departamento de Cochabamba.

En televisión, la presencia de lenguas originarias tiene sus antecedentes en Radio Televisión Popular (RTP) canal 4, desde finales de la década de 1980, con su famosa Tribuna Libre del Pueblo. Antes hubo algunos intentos de desarrollar programas de entretenimiento en el canal estatal con productores independientes y algunos privados, durante esta década. En la década de 1990, luego del éxito de RTP, aparecieron productores de programas televisivos en lenguas originarias, pero considero que desde el año 2000 en Bolivia se produjo el “boom” de los programas en lenguas originarias en la televisión y más aún a partir del año 2003, que además de representar la mayor rebelión en el siglo XXI impulsada por el pueblo alteño² —predominantemente aymara— en esta década, también significó la recuperación y revitalización de la identidad con mucha fuerza. Los programas en lenguas originarias se multiplicaron rápidamente en los canales, a excepción de algunos que pertenecen a grupos económicos de la oligarquía boliviana, principalmente del oriente boliviano.

Pero sigue habiendo muchos periodistas que se olvidan de ponerse en los zapatos del otro, del interlocutor. Vi un programa de televisión en el que se debatía el caso de los campesinos de Huat’ajata y la toma de un chalet, propiedad de un indígena político acusado de traición a su pueblo. En este programa el periodista se

- 2 La Guerra del Gas fue un evento desarrollado en el departamento de La Paz, con su epicentro en la ciudad de El Alto durante el mes de octubre de 2003. El gobierno presidido por Gonzalo Sánchez de Lozada pretendió exportar gas por Chile sin aprobación de la población. En medio de este acontecimiento los habitantes de El Alto se levantaron en una manifestación nunca antes vista. Los medios radiales como Pacha Qamasa y Radio San Gabriel jugaron un rol determinante como voceros de esta ciudad autodenominada ciudad de Túpac Katari. Los habitantes alteños procedieron cercando todos los accesos a la ciudad de La Paz, abriendo zanjas en las calles de El Alto para evitar la circulación de vehículos, entre otros. En medio de estas manifestaciones, el gobierno de Sánchez de Lozada tomó el erróneo camino de desbloquear por la fuerza, utilizando para ello a los militares, producto de esta masacre murieron cerca a 100 personas y resultaron heridas más de 400 personas. Finalmente, Sánchez de Lozada tuvo que renunciar y abandonar la sede de gobierno en un helicóptero prestado por el Gobierno de Perú, según Julio Mamani (2006).

asemejaba al abogado defensor del supuesto afectado e increpaba con mucha saña en su lengua hegemónica dominante (castellano) al dirigente indígena que tenía muy poca competencia lingüística hablando castellano. Si bien el aymara es bilingüe, la competencia lingüística no es la misma para las segundas lenguas que uno habla. El hombre trataba de explicar en el escaso castellano que hablaba, mientras el otro muy ferozmente atropellaba, de rato en rato, con preguntas en su castellano técnico y usando palabras rebuscadas.

Lenguas e idiomas en los medios (Los casos del aymara y del quechua)

El avance en la recuperación, la revitalización, la proyección y la normalización de los idiomas es lento tanto para lo escrito como para lo hablado, y enfrenta muchos problemas:

- a) Pronunciación en radio. Cuando uno expresa sus ideas en un determinado idioma, teniendo un idioma materno diferente, es comprensible que las alocuciones se manifiesten con las limitaciones propias por falta de práctica de uso del idioma distinto. Por ejemplo, un francés dirá “Bolivi”, un americano “bolivian”, un aymara es probable que no diferencie la “u” de la “o” (Ejemplo: socio vs. sucio), ni la “i” de la “e”, y, por supuesto, la pronunciación será igual, a su modo y forma de uso de su idioma materno. El hecho está en que en este tiempo no se justifica la idea de corregir la forma de pronunciación de nadie. Esto sólo depende desde qué idioma se está hablando y del contexto, de manera integral.
- b) Escritura o medios impresos. La escritura es un aspecto clave, por el valor testimonial y de significado. Los idiomas originarios no tienen por qué encasillarse en las normas propias del castellano. En el caso de la lengua aymara, en cuanto a la recuperación y el desarrollo de la lengua, se han dado dos pasos importantes. La primera, la adopción de un alfabeto consensuado en 1983. La segunda, la sistematización de la escritura en 1990, bajo claros parámetros de normalización y estandarización.

En este último aspecto, el lingüista Juan Carvajal trabajó con mucho criterio sobre la elisión vocálica. Esto es, cuando se gana o se pierde una vocal en la construcción de palabras u oraciones. A propósito de ello, un escrito recuperado de *La Razón* dice, “...hay que dejar en claro que en algunas lenguas no se escribe de la misma forma como se habla y, por tanto, la recuperación de la vocal, en especial cuando está al final de la palabra, no se refiere a la forma oral sino escrita. En todo caso, el estilo de hablar y escribir con eli-

*siones vocálicas en el aymara es una imitación del castellano; en cambio, si se añade la vocal final se pronuncia mejor; esa fue con seguridad la forma respetuosa de hablar ese idioma*³. Los medios Jayma, Jumampi-Jayma, Kimsa Pacha y Cono Sur-Ñawpaqman, así lo hacían, otros lo siguen haciendo como el último medio citado.

- c) Producción televisiva. Una de las experiencias de informativos matinales en idiomas nativos desde los medios televisivos, se dio en la ciudad de La Paz con la incorporación del programa Nayriri Pacha, conducido por Rosmery Choque, desde 2006, en el canal estatal. El programa Taypi de RTP. Luego estuvo el programa Markasana Arupa conducido por Verónica Peñasco (QEPD), también en el canal del Estado. Luego, tras la partida prematura de Peñasco, de inmediato se abrió un espacio en ATB con el programa ATB Noticias Aymara, conducido por Roberto Quispe y Julia Cusi (aunque en una anterior oportunidad ATB realizaba cobertura de noticias en aymara junto a Donato Ayma). Se debe destacar de esta iniciativa, que ATB presenta notas elaboradas en aymara. De la enumeración de los programas emitidos en medios televisivos, llama la atención el uso de la escritura. El programa que empezó a utilizar el idioma desde lo escrito es el noticiero de ATB, dando lugar a una nueva etapa del uso de la escritura en televisión, situación que no acontecía anteriormente. Ninguno de los otros programas escriben sus titulares en idiomas nativos. Por otro lado, si de cobertura plural y trabajo con perspectiva de género se trata, este programa cumple con esos enfoques.

La predisposición para ser interculturales, como una acción de estar en interrelación e intercambio, nace más desde los pueblos y naciones originarios que de quienes tienen como lengua materna el castellano, inglés, francés u otras lenguas dominantes. Esto pasa tanto en Bolivia como en el mundo, puesto que los indígenas son los primeros en aprender a comunicarse en castellano con la cultura urbana. Quienes permanecen en las ciudades adoptaron este idioma para convivir en este contexto ajeno y propio a la vez. Si realizáramos una mirada a los periodistas castellano hablantes, seguramente veríamos que en la gran mayoría de los casos no encontraríamos la misma respuesta. Posiblemente seamos producto de las circunstancias vividas en el pasado, producto de los Estados monoculturales. La práctica o intento de comunicación intercultural en los medios de comunicación sigue sin aparecer de forma clara, a excepción de algunos que anotamos líneas arriba.

3 http://www.la-razon.com/opinion/columnistas/Elisiones-vocalicas-aymaras_0_1685831411.html

Según Ronald Grebe (exdirector de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana), en Bolivia existen aproximadamente 130 canales de televisión, 600 radioemisoras en todo el país y 30 periódicos. Cabe preguntarse, sin contar que desde el período 2004-2006 recién empiezan a legalizarse las Radios Comunitarias⁴ y las emisoras de los Pueblos Originarios⁵, ¿cuántos medios son bilingües o trilingües? ¿Cuántos de ellos responden a un país beneficiado por la diversidad? ¿Cuántos de ellos producen programas en función de las lenguas originarias que prevalecen en sus regiones? ¿Cuántos de ellos respetan el contexto geográfico—lingüístico— inmediato en que se desenvuelven? ¿Cuántos periodistas trabajan con una mirada intercultural?

Retos para el siglo XXI

- Incorporar paulatina y progresivamente las lenguas e idiomas de los pueblos y naciones en los medios de comunicación, no sólo urbanos, sino también rurales. En función de las características lingüísticas de cada región y pueblo.
- A nivel de actitudes, ser asertivos, tener una nueva visión de desarrollo, de vida más humana desde el uso de idiomas locales en la programación, sin desmerecer la lengua de contacto común que puede ser el castellano.
- A nivel de los contenidos, el medio ambiente, la cuestión de género y la interculturalidad para una convivencia pacífica y la construcción de un respeto duradero en el tiempo-espacio, son imperativos categóricos para el siglo XXI.
- A nivel de tecnologías, adoptar la oferta de nuevas tecnologías de información y comunicación creativamente, sin agredir los usos y costumbres ancestrales.

Finalmente, entendiendo que la descolonización pasa por una serie integral de elementos, en comunicación conviene hablar de ser cada vez más asertivos, de llevar adelante procesos de empatía con el público al que nos dirigimos, entendiendo que *“...no hay saber más o saber menos. Hay saberes diferentes”* (Freire), hacer el trabajo con una mirada más humana es el nuevo reto, por eso ¡Pido la palabra! Aruskipañañi, para que el pluralismo lingüístico se haga realidad en los medios bolivianos.

- 4 Uso de frecuencia radioeléctrica, ni impuestos, su licitación es directa (sujeta solamente a espacio disponible en la región solicitada) así como se trata de iniciativas individuales (de comunarios) con el respaldo de la población y autoridades originarias.
- 5 Radios de los Pueblos Originarios. Tienen una figura legal similar a la de las radios comunitarias, más no son beneficiarias del Decreto, son de propiedad colectiva y financiadas por el Estado boliviano con cooperación del gobierno Bolivariano de Venezuela.